1594

LA TRAGEDIA DE TITUS ANDRONICUS

Dramatis Personae

SATURNINUS, hijo del fallecido Emperador de Roma, luego Emperador
BASSIANUS, hijo de Saturninus
TITUS ANDRONICUS, un noble Romano
MARCUS ANDRONICUS, Tribuno del Pueblo, y hermano de Titus

Hijos de Titus Andronicus:
LUCIUS
QUINTUS
MARTIUS
MUTIUS

YOVEN LUCIUS, un niño , hijo de Lucius
PUBLIUS, hijo de Marcus Andronicus

Familiares de Titus:
SEMPRONIUS
CAIUS
VALENTINE

AEMILIUS, un noble Romano

Hijos de Tamora:
ALARBUS
DEMETRIUS

©VFL 2000, València

CHIRON

AARON, un Moro, amado por Tamora
Un CAPITAN
Un MENSAJERO
Un CLOWN

TAMORA, Reina de los Godos
LAVINIA, hija de Titus Andronicus
Una NURSE, y un INFANTE negro
Romanos y Godos, Senadores, Tribunos, Oficiales, Soldados, y Asistentes

ESCENARIO
Roma y su vecindad

Actus Primus. Scoena Prima

Fanfarrias. Entran los TRIBUNOS y SENADORES arriba:

Y luego entran SATURNINUS y sus seguidores por una puerta,
y BASSIANUS y sus Seguidores por
otra, con Tambores & Colores.

Saturninus Nobles P*atricios*, Patronos de mi Derecho,
Defended la justicia de mi causa con Armas.

Y Compatriotas mis queridos Seguidores,
Forjad mis Títulos de Sucesión con vuestras Espadas.

Soy el primogénito de quien fue el último
En ceñir la Diadema Imperial de Roma,
Pues que los Honores Paternos vivan en mí,
Ni erréis mi edad con ésta indignidad.

Bassianus. Romanos, Amigos, Seguidores,
Favorecedores de mis Derechos:
Si acaso Bassianus, Hijo de Cesar,
Fuera agraciado en los ojos de la Real Roma,
Flanquead éste pasaje hacia el Capitolio,
Y no sufráis Deshonor por acercarme
Al Trono Imperial, consagrado a la Virtud,
A Justicia, Continencia, y la Nobleza:

©VFL 2000, València

Y que el mérito Brille en Elecciones puras;
Y Romanos, luchad por vuestra Libertad de Voto.

Entra Marcus Andronicus arriba con la corona.

Príncipes, que competís por Facciones y por Amigos,
Ambiciosos por la Ley y el Imperio:
Sabed, que el pueblo de Roma, al que representamos
Como Partido especial, con voz Común
En Elección por el Imperio de Roma
Elige a *Andronicus*, de sobrenombre *Pius*:
Por muchos y grandes méritos a Roma.

Hombre más Noble, Soldado más valeroso,
No vive hoy intramuros de la Ciudad.

Él por el Senado citado a casa
De duras Guerras contra los bárbaros *Godos*,
Quien con sus Hijos (terror a nuestros Enemigos)
Ha subyugado una Nación fuerte, alzada en Armas.

Diez años gastados, por vez primera asumía
La causa de Roma, y castigó con las armas
El orgullo de nuestros enemigos.
Cinco veces ha regresado
Sangrando a Roma, portando sus valientes hijos
En Ataúdes del Campo.

Y ahora al fin, cargado con Botín de Honor
regresa el buen Andronicus a Roma,
Famoso *Titus*, y florece en Armas.
Tratemos en Honor de su Nombre
Quien (por más méritos) deseáis sea ahora sucesor,
Y por ley del Capitolio y del Senado,
A quien pretendéis Honrar y Adorar,
Os retiréis y amanséis vuestra Fuerza,
Despedíd vuestros Seguidores, y, tal Litigantes,

©VFL 2000, València

Plantead vuestros Méritos en Paz y Humildad.

Saturninus Qué bien habla el tribuno,
calma mis pensamientos.

Bassianus Marcus Andronicus, tanto confío
En tu rectitud e Integridad:
Y tanto Amo y Honro a ti, y los tuyos,
A tu Noble hermano *Titus* y sus hijos,
Y ella (ante la que todas mis ideas se humillan)
Graciosa *Lavinia*, rico Ornamento de Roma,
Que aquí desconvoco mis queridos Amigos:
Y a mi Fortuna y el Favor del pueblo,
Someto mi Causa a balanza de ser pesada.

[**Exit soldados**.]

Saturninus Amigos, que lo sois
Tan avanzados en mis derechos,
A todos agradezco, y aquí Despido a todos,
Y al Amor y Favor de mi País,
Someto mi Yo, mi persona, y la Causa:
Roma, se tan justa y graciosa conmigo,
Estoy convencido y amable contigo.
Abre las puertas y déjame entrar.

Bassianus Tribunos, y yo, pobre Competidor.

FANFARRIAS
[Suben al Senado]

Entra un CAPITÁN

Capitán. Romanos abrid paso: el bueno Andronicus,
Patrón de Virtud, el mayor Campeón de Roma,
Victorioso en las batallas que lucha,
Con Honores y Fortuna ha regresado,
De donde circunscribió con sus espada

©VFL 2000, València

Y llevó el yugo a los Enemigos de Roma.

Suenan Tambores y Trompetas, y luego entran dos de los hijos de Titus, tras ellos dos hombres llevando un Ataúd cubierto de negro; después otros dos hijos; tras ellos, Titus Andronicus, y luego Tamora la Reina de los Godos & sus dos hijos Chiron y Demetrius, con Aaron el Moro, y otros, tantos como puedan ser: depositan el ataúd, y Titus habla.

Titus ¡Ave, Roma!
Victoriosa en tu Sudario de Luto
Ved la Barca que ha descargado su flete
Retorna con preciosa carga a la Bahía,
De donde antes elevó el ancla primero;
Vuelve Andronicus, ceñido con cinta de Laureles,
Para resaludar su País con sus lágrimas,
Lágrimas de sincera alegría por su regreso a Roma,
Tú gran defensor de éste Capitolio,
Con gracia acepta los ritos que prevemos.

Romanos, de cinco y veinte Valientes Hijos,
La mitad del número que tuvo el Rey Priamo,
Ved los pobres restos vivos y muertos.

Éstos que Sobreviven, que Roma premie con Amor:
Éstos traigo a su última morada,
Para el entierro entre sus Ancestros.

Aquí *Godos* me permiten enfundar mi Espada:
Titus cruel y descuidado con los tuyos,
¿Cuánto sufres por tus Hijos sin enterrar aún,
planean sobre las horribles orillas de la Styx?

Paso para tumbarles con sus Hermanos.

Abren la tumba

Allí saludad en silencio, como hacen los muertos,

©VFL 2000, València

Y dormíd en paz, caídos en guerras por vuestra Patria:
Oh sagrado receptáculo de mis alegrías,
Dulce Celda de virtud y Nobleza,
Cuántos de mis Hijos tienes en custodia
Que nunca volverás a devolverme ya?

Lucius. Dadnos el más orgulloso prisionero Godo,
Para descuartizar sus miembros, y sobre una pirra
Ad manes fratrum, sacrifiquemos sus carnes:
Antes que esta prisión terrestre a sus huesos,
Y que así los hados se apacigüen,
Ni se nos moleste con prodigios sobre la tierra.

Titus. Os lo doy, el más Noble que Sobrevive,
El Hijo mayor de ésta desconsolada Reina.

Tamora. Alto Romano Fraterno, Gracioso Conquistador,
Victorioso Titus, lamento las lágrimas vertidas,
Lágrimas de Madre con pasión por su hijo:
Si a tus Hijos alguna vez en algo estimaste,
Oh piensa, que mis hijos son tan queridos para mi.

No es suficiente habernos traído a Roma,
Para embellecer tus Triunfos, y retorno
Cautivos por ti, y al yugo de tu Roma,
¿Hay que sacrificar a mis Hijos en las calles,
Por acciones valientes en la causa de su País?

Oh!
si luchar por Rey y bien Común,
Para los tuyos fuera piedad, así en éstos:
Andronicus, no manches tu Tumba de sangre.

¿Quieres aprender de la naturaleza de los Dioses?

Aprende de ellos entonces el ser piadoso.

©VFL 2000, València

La dulce piedad verdadera insignia de la nobleza,
Triplemente Noble Titus, salva mi primogénito.

Titus. Paciencia, Madam, y perdonádme.

Éstos son sus hermanos, los que veis vosotros, Godos
Vivos y muertos, y por los hermanos asesinados
Piden religiosos se haga un sacrificio:
Para ello se marcó a tu hijo, y morirá
Para apaciguar sus gruñonas sombras que se fueron.

Lucius. Lleváoslo, y haced una hoguera ya,
Y con nuestras Espadas sobre una pirra de madera,
Cortemos su cuerpo hasta que entero se consuma.

Salen los hijos de Titus con Alarbus

Tamora. Oh cruel, sacrílega piedad.

Chiron. Nunca Scythia fue ni la mitad de barbara? *Demetrius* No compares Scythia a la ambiciosa Roma.
Alarbus va al descanso, y sobrevivimos
Para temblar bajo la amenazante mirada de Titus.
Pues, madam, decidid, y a la vez confiad
En los mismos dioses que armaron a la Reina de Troya
Con oportunidades de aguda venganza
Sobre el tirano Traquiano en su Tienda
Favorecerá a Tamora, la Reina de los Godos,
(Cuando los Godos eran Godos, y Tamora su reina),
Para infringir los sanguinarios males sobre sus enemigos.

Entran los hijos de Andronicus de nuevo

Lucius. Ved, señor y padre, cómo hemos ejecutado
Nuestros ritos romanos. El cuerpo de Alarbus cortado,
Y sus entrañas alimentan el fuego del sacrificio,

Cuyo humo cual incienso perfuma el cielo.

Sólo queda enterrar nuestros hermanos,
Y darles con fanfarrias la bienvenida a Roma.

Titus. Así sea, y dejad que Andronicus
Haga de éste su último saludo a sus almas.

[Fanfarrias]
Suenan Trompetas, y ponen los ataúdes en la Tumba.

En paz y con Honor descansad aquí mis Hijos,
Campeones rápidos de Roma, reposad aquí en descanso,
Seguros ante los avatares mundanos y los infortunios:
Aquí no acecha la traición, aquí la envidia no aumenta,
aquí no crece maldita droga, aquí no hay tormentas,
ni ruido, sino silencio y sueño Eterno,
En paz y Honor descansad aquí mis Hijos.

Entra Lavinia

Lavinia En paz y Honor, viva Lord Titus siempre,
Mi Noble Lord y Padre, vive en Fama:
Ved ante ésta Tumba mis lágrimas tributarias,
Vierto para las exequias de mis hermanos,
Y a tus pies me arrodillo, con lágrimas de alegría,
Vertidas sobre ésta tierra, por tu regreso a Roma,
Oh bendíceme aquí con tu victoriosa mano,
Cuyas fortunas los mejores ciudadanos de Roma aplauden.

Titus. Amable Roma,
que así guardaste cariñosa
La Recompensa de mi vejez para alegrar mi corazón.
Lavinia, vive; sobrevive los días de tu padre,
y la fecha de la fama eterna por la virtud ruega.

Marcus. Larga vida a Lord *Titus*, mi amado hermano.
Gracioso triunfador a los ojos de Roma.

Titus. Gracias, gentil Tribuno,
Noble hermano *Marcus*.

Marcus. Y bienvenidos Sobrinos de guerras victoriosas,
Vosotros supervivientes, y vos que dormís en la fama:
Justos señores, vuestras fortunas son iguales en todo,
Que al servicio de la patria desenvainái la espada,

Pero triunfo más seguro son éstas pompas fúnebres
Que han aspirado a la felicidad de Solon
Y triunfa más que la suerte en la cama del honor.

Titus Andronicus, el pueblo de Roma,
Cuyo amigo en justicia siempre fuiste,
Conmigo te envían, su Tribuno y confianza,
Ésta Toga de blanco e inmaculado tinte,
Y te nombramos para la elección al Imperio,
Junto con éstos los hijos del difunto Emperador,
Seas, pues, *Candidatus*, y ponéosla,
Y ayuda a dar una cabeza a Roma decapitada.

Titus Una cabeza mejor conviene a su glorioso cuerpo,
Que la de quien tiembla de vejez y debilidad:
¿Para qué vestir la Toga, y molestaros?
¿Que sea elegido hoy por aclamación,
Mañana dicte leyes, renuncie a mi vida,
E inicie nuevos negocios para todos?

Roma, fui tu soldado durante cuarenta años,
Y conduje las fuerzas de mi País con éxito,
Y enterré uno y veinte valientes hijos,
Caballeros en Batallas, muertos viriles en Armas,
Por el derecho y al servicio de su Noble País:
Dadme un bastón de Honor para mi edad,
Y no un cetro para controlar el mundo,
Alto lo sostuvo, señores, quien lo sostuvo el último.

©VFL 2000, València

Marcus Titus, obtendrás y demandarás el imperio.

Saturninus Orgulloso y ambicioso Tribuno, ¿puedes
decidirlo tú?

Titus Paciencia Príncipe *Saturninus*.

Saturninus Romanos, hazédme justicia.

Patricios sacad vuestras espadas y no las envainéis
Hasta que Saturninus sea Emperador de Roma.
Andronicus ojalá embarcaras hacia el infierno
Antes de robarme el corazón del pueblo.

Lucius Orgulloso Saturninus, interruptor del bien
Que Titus, de noble espíritu, quiere para ti.

Titus Conténte Príncipe, te restauraré
Los corazones del pueblo, y se los distraeré a ellos mismos.

Bassianus Andronicus, no te lisonjeo,
Sino que te honro, y lo haré hasta mi muerte:
Mi facción si con tus amigos refuerzas,

Muy agradecido te estaré, y gracias a hombres
De Nobles mentes Honorable Recompensa tendrán.

Titus Pueblo de Roma, y Tribunos del pueblo aquí,
pido vuestras voces y vuestros sufragios.
Querréis amables cedérselos a *Andronicus*.

Tribunos Para complacer al buen *Andronicus*,
Y festejar su sano retorno a Roma,
El pueblo aceptará quién él designe.

Titus Tribunos gracias a todos; y ésta solicitud hago,
Que nombréis Emperador a su primogénito,
Lord Saturninus, cuyas virtudes, espero,
Reflejarán en Roma, como los rayos [de Titán] en la tierra,

Y harán que madure la justicia en éste bien Común:
Pues si elegís siguiendo mi consejo,
Coronádle y decid: Larga vida al Emperador.

Marcus Andronicus Con voces y aplausos de todo tipo,
Patricios y Plebeyos, nombramos
Lord Saturninus Emperador de la gran Roma,
Y decimos *Larga vida a nuestro Emperador* Saturninus,

Fanfarrias hasta que llegan abajo

Saturninus Titus Andronicus, por los favores hechos
A nos en nuestra elección hoy,
Te doy las gracias en anticipo de tus méritos,
Y con hechos recompensaré tu gentileza:
Y como inicio Titus para avanzar
Tu nombre y honorable familia,
A *Lavinia* quiero convertir en mi Emperatriz,
Amante Real de Roma, Amada de mi corazón,
Y en el sagrado [Panteón] la esposaré:
¿Di Andronicus acaso esta moción te place?

Titus Así es, mi valioso Lord, y en éste matrimonio
Me tengo por altamente Honrado por vuestra Gracia;
Y aquí a la vista de Roma a *Saturninus*,
Rey y Comandante de nuestro bien común,
Emperador del amplio mundo, consagro
Mi espada, mi Cuadriga, y mis Prisioneros,
Regalos que bien merece el Lord imperial de Roma.
Recíbelos entonces, cual tributo que os debo,
Insignias de mi honor humildes a tus pies.

Saturninus Gracias Noble *Titus* Padre de mi vida,
Qué orgulloso estoy de ti y de tus presentes
Roma lo recordará, y si acaso olvidara
El menor de éstos impronunciables méritos,

©VFL 2000, València

Romanos, olvidad vuestra Lealtad a mí.

Titus Ahora, madam, sois prisionera de un Emperador.
Con él, que por vuestro honor y vuestros bienes,
Noblemente os usará, y a vuestros seguidores.

270 Saturninus Una bella señora, créedme, del color
Que eligiría si de nuevo pudiera elegir:
Alegrad bella Reina ése nublado aspecto,
Aunque [el avatar] de la guerra ha traído este cambio de alegría,
275 No llegas para ser burlada en Roma.
Principesco será el trato siempre.

Confía en mi palabra, y que el descontento
No ofusque todas tus esperanzas, Madam, quien os conforta
os puede engrandecer más que el ser Reina de los *Godos*.

280 ¿Lavinia no estaréis disgustada con eso?

Lavinia No, Lord, ya que la verdadera Nobleza
Garantiza esas palabras de principesca cortesía.

Saturninus Gracias, dulce *Lavinia*. Romanos, vayamos:

Sin rescate aquí dejamos libres a nuestros prisioneros.
285 Proclamad nuestros Honores, señores, con Trompetas y Tambor.

Bassianus Lord Titus, con su permiso, ésta doncella es mía.

Titus. ¿Cómo, sir,
vais en serio entonces, my lord?

Bassianus Sí; noble Titus, y resuelto a todo,
290 Para darme a mí mismo razón y éste derecho.

Marcus Suum cuiquam es nuestra justicia Romana:
Éste Príncipe en justicia no toma más que lo suyo.

©VFL 2000, València

Lucius Y lo conseguirá, y tendrá, si vive Lucius.

Titus Traidores, *avaunt* ¿Dónde está la guardia del emperador?

295 Traición, *mi lord.* A Lavinia la sorprenden.

Saturninus ¿Sorprendida? ¿por quién?

Bassianus Por quien en justicia puede
llevarse su prometida ante todo el mundo.

Mutius Hermanos, ayudad a convencerla que de aquí se aleje,
300 y con mi espada mantendré segura la puerta.

Titus Seguidla *mi Lord*, y pronto la devolveré.

Mutius Mi lord, por aquí no pasará.

Titus ¿Qué, villano, me impides el paso en Roma?

Mutius ¡Auxilio, Lucius, ayuda!

[Titus le mata.]

305 Lucius Mi lord, sois injusto, incluso más que eso,
En injusta disputa a vuestro hijo habéis asesinado.

Titus Ni tú, ni él sois hijos míos;
Mis hijos jamás me deshonrarían de ésta forma.

Traidor, restaura Lavinia al emperador.

310 Lucius Muerta, si queréis; mas no para ser su esposa,
pues el amor tiene prometido a otro.

Entran arriba el emperador con Tamora y sus dos hijos, y Aaron el Moro.

Emperador No, Titus, no, el emperador no la necesita,
Ni a ella, ni a ti, ni nadie de tu estirpe.
Confío despreocupado una sola vez en quien que se burla de

mí,

315 En ti nunca más, ni de tus traicioneros hijos altivos,
Confederados todos para deshonrarme.

¿No hubo nadie en Roma de quién burlarse
Más que de Saturninus?
Muy bien, Andronicus,
320 Acuerda éstos hechos con ésa orgullosa cría tuya
Que dijiste que rogara el imperio de tus manos.

Titus Oh, monstruoso, ¿qué palabras tan llenas de reproches?

Saturninus Pero ve por tu camino; ve, dale esa cambiante pieza
A aquél que floreció por ella con su espada.
325 Disfrutarás de un valiente hierno;
Dispuesto a putear con tus hijos fuera de la ley,

Y pavonearse en el Bien común de Roma.

Titus Estas palabras son navajas en mi corazón herido.

Saturninus Por ello, querida *Tamora* Reina de los Godos,
330 Cual la majestuosa [Phoebe] entre sus Ninfas
Sobresales entre las galantes Damas de Roma,

Si te place esta mi repentina elección,
Observa, te elijo a ti, *Tamora*, como mi Novia,
Y te haré Emperatriz de Roma.

335 Habla Reina de los Godos, ¿aplaudes mi elección?

Y aquí juro por todos los Dioses Romanos,
Ya que Cura y agua bendita están tan cerca,
Y los candelabros brillan, y todo
Se encuentra preparado para el *Hymeneus*,
340 No quiero volver a saludar las calles de Roma,
O ascender a mi Palacio, desde aquél lugar

Sin conducir casada a mi Novia junto a mí.

Tamora Aquí a la vista del cielo a Roma juro,
Si Saturninus favorece así a la Reina de los Godos,
Será una sirviente manual de sus deseos,
Una enfermera amante, una madre a su juventud.

Saturninus Asciende, bella reina, al
Panteón. Lores, acompañad
A vuestro Noble Emperador, y su querida Novia,
Enviada por los Cielos al Príncipe Saturninus,
Cuya sabiduría ha conquistado su Fortuna,
Allí serán consumados nuestros ritos matrimoniales.

[Salen Omnes]

Titus No se me ha pedido atender a la novia.
¿Titus, desde cuando acostumbras a ir sólo,
Deshonrado así, y acusado de males?

Entran Marcus y los hijos de Titus.

Marcus Oh, Titus, mira,
oh mira lo que has hecho,
En una mala disputa has asesinado un hijo virtuoso.

Titus No, tribuno, tonto, no; no era hijo mío,

Ni tú, ni éstos, confederados en los hechos
Que han deshonrado toda nuestra familia:
Hermano indigno, e hijos indignos.

Lucius Pero démosle sepultura, como corresponde;
Démosle entierro a Mutius junto a sus hermanos.

Titus ¡Traidores, fuera! ¡No descansará en ésta tumba:

Éste monumento lleva en pie quinientos años,
Que sumptuoso he reedificado:
Aquí nadie sino soldados y servidores de Roma
Reposan con fama; ninguno muerto con bajeza en reyertas,
Enterradle donde podáis, aquí no descansará!

Marcus Mi lord, esto es impío de vos,
Los hechos de mi sobrino Mutius por él hablan;
Debe ser enterrado con sus hermanos.

Los dos hijos de Titus hablan

[*Martius*] Y lo será, o a él le acompañaremos.

Lucius "Y lo haréis"!
Quién fue el villano en decir tales palabras?

Habla el hijo de Titus

[*Martius*] El que en cualquier lugar las avalará menos aquí.

Titus ¿Qué, lo enterraríais aún a mi pesar?

Marcus No, noble Titus, pero suplícate
El perdón de Mutius y permite enterrarle.

Titus Marcus, aunque me acabes de golpear en la cresta,
Y con éstos chicos has herido mi honor:
A mis enemigos los repudio uno a uno;

Así que no me molestes, y lárgate.

[*Quintus.*] No es él mismo; retirémonos.

[*Martius.*] No yo, hasta que los huesos de Mutius estén enterrados.

El Hermano y los hijos se arrodillan

Marcus Hermano, pues ese es el nombre con que natura ruega

[*Martius*] Padre, pues ese es el nombre con que natura habla -

Titus No digas nada, aunque todo el resto se precipite.

Marcus Renombrado Titus, más que la mitad de mi alma -

Lucius Querido padre, alma y sustancia de todos nosotros,-

Marcus Sufra tu hermano Marcus; enterrar
A su noble sobrino aquí en este nido de la virtud,
Que murió en honor y por la causa de Lavinia.

Tu eres Romano; no seas bárbaro:
Los griegos por consejo enterraron a Ajax
Que se suicidó; el sabio hijo de Laertes
Con gracia suplicó por sus funerales.
Pues al joven Mutius, que fue la alegría,
No le cerréis su entrada aquí.

Titus En pie, *Marcus*, levántate;
El más aciago día éste que jamás contemplé,
Ser deshonrado por mis hijos en Roma. Bien, Enterradle, y a mí el siguiente.

Lo depositan en la Tumba

Lucius Que descansen tus huesos, dulce *Mutius*, con tus amigos,
hasta que con trofeos adornemos tu tumba.

Todos se arrodillan y dicen

Nadie vertió lágrimas por el noble *Mutius*;
Vive en fama quien murió por causa virtuosa.

[Sale]

Marcus Mi lord, para salir de ésta insípida melancolía,
¿Cómo es que la sutil Reina de los Godos

De repente ha ascendido tanto en Roma?

Titus No lo sé *Marcus*, pero sé que es cierto:
(Si con engaño o no, sólo el cielo lo sabe.)
Es que no mira al hombre
Que le trajo a éste elevado cambio y bueno hasta ahora

Sí, y Noble le remunerará.

Fanfarrias.
Entra el emperador, Tamora, y sus dos hijos, con el Moro por una puerta. Entran por la otra puerta Bassianus y Lavinia con otros

Saturninus Qué, *Bassianus*, habéis ganado vuestro premio:
Dios os de alegría, sire, con vuestra galante Novia.

Bassianus Y a vos la vuestra, *mi Lord*: no digo más,
Ni deseo menos; así os pido la venia.

Saturninus Traidor, si Roma tiene leyes o nosotros poder,
Tú y tu facción os arrepentiréis de esta Violación.

Bassianus Violación decís, *mi lord*, coger lo mío,
Mi verdadero amor prometido, y ahora mi esposa:

Pero que las leyes de Roma lo determinen todo;
Mientras yo poseo lo que es mío.

Saturninus Pues bien, sire: sois muy escaso con nosotros;
pero, si vivo, seré más agudo con vos.

Bassianus Mi lord, lo que hice, fue lo mejor que pude,
Tengo que responder, y lo haré con mi vida.
Tan sólo esto le doy a saber a su Gracia:
Con todo los deberes que debo a Roma,
Este Noble Gentilhombre, Lord *Titus* aquí,
Es insultado en opinión y en su honor,

Que en el rescate de Lavinia,

Con sus propias manos mató a su hijo más joven,
Por celo con vos, y altamente airado

Para controlarse al dar él francamente
Recíbelo de nuevo con favor, Saturninus,
A quien se ha expresado en todas sus acciones
Un padre y un amigo de ti y Roma.

Titus Príncipe Bassianus, dejad que mis acciones me avalen:
Sois vos, y aquéllos, los que me habéis deshonrado.
Roma y los cielos justos sean mis jueces
De cómo he amado y honrado a Saturninus.

Tamora Mi valioso Lord, si alguna vez Tamora

Fue graciosa en esos vuestros ojos Principescos
Escúchame decir indistinta a todos;
Y a petición mía (dulce) perdona lo que ya es pasado.

Saturninus Cómo Madam ser deshonrado abiertamente,
Y simplemente soportarlo sin venganza.

Tamora No tanto, *mi Lord*;
los Dioses de Roma impidan,
Que sea la autora de tu deshonor.

Pero en honor propio arriesgo a emprender
La inocencia del buen señor Titus en todo,
Cuya furia no ha distorsionado su pesar:
Entonces, os suplico, mirad con gracia sus agravios;
No pierdas tan noble amigo por vana suposición,
Ni aflijáis su corazón gentil con agrias miradas.

Mi lord: sed regido por mí, sed convencidos al fin;
Deshaced todos vuestros pesares y descontento:
Vos habéis ocupado recién vuestro trono;

A menos que la gente, e incluso los Patricios,
Tras justas averiguaciones tomen parte por Titus,
Y así os suplanten por vuestra ingratitud,
Lo que Roma reputa ser un pecado odioso,

Ceded a las súplicas, y luego dejadme sola:
Encontraré un día para masacrarlos a todos,
Y perseguiré su facción y sus familias,
Al padre cruel, y sus traicioneros hijos,
A los que acuso por la vida de mi querido hijo.

Y les haré saber lo que es que una reina
Se arrodille en las calles y ruegue por gracia en vano.

Ven, ven, dulce Emperador, (ven Andronicus:)
Recoge a éste hombre mayor, y alegra el corazón
Que muere en la tempestad de tu airada frente.

Saturninus Levántate *Titus* levanta;
mi Emperatriz prevalece.

Titus Gracias a vos Majestad,
también a ella, *mi Lord*,

Éstas palabras, éstas miradas,
infunden nueva vida en mí.

Tamora Titus, me incorporo a Roma,
Una Romana adoptiva ahora y feliz,

Y debo asesorar al Emperador por su bien.
En este día todas nuestras disputas mueren, Andronicus;

Y que sea honor mío, buen *mi Lord*,
El haber reconciliado a vos con vuestros amigos.

En cuanto a vos Príncipe *Bassianus* he dado
Mi palabra y he prometido al Emperador,

©VFL 2000, València

Que seréis más benévolo y tratable

Y no temáis Lores,
y vos *Lavinia,*
Por mi consejo, todos humildes de rodillas,
Debéis pedir perdón a su Majestad.

[*Lucius*] Así sea,
y juramos al Cielo y su Alteza,
Que lo que hicimos fue lo que tuvimos que hacer,
Atendiendo al honor de nuestra hermana y el propio.

Marcus Esto por mi honor aquí lo prometo.

Saturninus Fuera, y no habléis, no nos molestéis más.

Tamora No, no,
dulce Emperador, todos debemos ser amigos;
El tribuno y sus Sobrinos de rodillas piden tu gracia;
No me lo niegues: dulce corazón, mira de nuevo.

Saturninus Marcus,
por tu bien, y el de tu hermano aquí,
y por los ruegos de mi amada *Tamora*,
perdono las odiosas faltas de éstos jóvenes hombres,

Levantáos: Lavinia, aunque me plantaste como a un Patán
Encontré una amiga, y tan seguro como la muerte juré,

que no me iría Soltero del Cura.

Ven, si la Corte del Emperador puede festejar dos Novias,
Eres mi invitada Lavinia y también tus amigos:
Que éste día sea un día de amor, Tamora.

Titus Mañana, si así le place a su Majestad
Cazar a la Pantera y el Ciervo conmigo,
Con corneta y perro

520 daremos a su gracia *Bon jour*.
Saturninus Así sea, Titus, y gracias también.

[Exeunt]

Actus Secunda

Fanfarrias. Entra Aaron Solo

Aaron Ahora alcanza Tamora la cima del Olimpo,
a salvo del tiro de fortuna, y reposa en lo alto,
segura ante ruidos de truenos y destellos de relámpago,
avanzada fuera del alcance de la amenazante envidia.
Como cuando el dorado sol saluda la mañana,
y tras dorar con sus rayos el océano,
galopa el zodiaco en su brillante carro,
y supervisa las montañas más altas.
Sí, Támora:
a su ingenio sirve el honor terrestre,
y la virtud se inclina y tiembla con su ceño.

Aaron arma tu corazón, ajusta tus ideas,
para escalar la cima de tu Imperial Ramera,
y montarás su pez, que con largo éxito
has tenido prisionera, anclada en amorosas cadenas,
y más atada a la seductora mirada de Aaron
que Prometeo estuvo al Cáucaso.

¡Fuera hierbas esclavas e ideas serviles,
seré brillante y luciré con perlas y oro,
para atender a ésta recién nombrada emperatriz.

¿Atender dije?
Holgar con ésta Reina,
ésta Diosa, ésta Semiramis, y Reina,
ésta Sirena, que encantará al romano Saturnino,
y veré su naufragio, y todos sus bienes.

¡Hola! ¿Qué tormenta llega?

Entran Chiron y Demetrius peleando

Demetrius Chiron te faltan sesos para tus años, tus sesos carecen de agudeza
y maneras para alcanzar en lo que más destaco,
y en lo poco que sabes te verás afectado.

Chiron Demetrius destacas en toda presunción
así también en esto, bravuconeas con amenazas,
no en la diferencia de un año o dos
tengo menos gracia, o tú más fortuna:
tan capaz, tan digno como tú,
para servir, y merecer las gracias de mi dama,
y que mi espada en ti demuestre,
y solicite mis pasiones por el amor de Lavinia.

Aaron Nenes, nenes, estos amantes no mantendrán la paz.

Demetrius Por qué niño, aunque nuestra madre (sin consejo)
te dio daga bailadora que colgar al lado,
¿tan desesperado estás como para amenazar a los amigos?

Ve y que te encolen el estoque bailarín en tu vaina,
hasta que sepas manejarlo mejor.

Chiron Mientras, señor, con lo poco hábil que soy,
de lleno percibiréis a cuánto me atrevo.

Demetrius Sí, ¿chaval tan valiente eres?

©VFL 2000, València

[**Desenvainan**]

Aaron ¿Pero qué hacéis señores?

Tan cerca del Palacio Imperial os atrevéis a desenvainar,
y mantenéis tal disputa en abierto?

Bien conozco el fondo de todo este rencor.

Ni por un millón en oro quisiera,
la causa conozcan aquéllos a quienes más afecta.

Ni vuestra noble madre por mucho más
sería tan deshonrada en la Corte de Roma:
por vergüenza, ¡Detenéos!

Demetrius ¡Yo, no! Hasta envainar
mi daga en su pecho, y así
hundir esas reprobables frases en la garganta,
que aquí en deshonor mío ha expirado.

Chiron ¡Preparado estoy! y decidido a todo,
cobarde mal hablado,
que truenas con tu lengua,
y con tu arma nada te atreves a ejecutar.

Aaron ¡Fuera, digo!
Por los Dioses que los querremos godos adoran,
tanta charla vana a todos perderá.
¿Pero, señores, acaso no pensáis lo peligroso
que es asaltar los derechos del príncipe?
Acaso Lavinia tan libre es
o Bassianus tan degenerado,
que por su amor tales disputas se desatan,
¿sin mediar control, justicia o venganza?
Jóvenes señores, ¡atentos!, y si la emperatriz supiera

el fondo de este desacuerdo no le complacería tal música.

Chiron No me importa, que sepa ella y todo el mundo,
que amo a Lavinia más que todo el mundo.

Demetrius Jovenzuelo,
aprende a elegir algo menor,
Lavinia, es esperanza de tu hermano mayor.

Aaron ¿Estáis locos?
¿Acaso no conocéis que en Roma,
cuán furiosos e impacientes son,
y que no soportan competidores en el amor?
Os digo, señores, no tramáis sino vuestras muertes
con ese ardid.

Chiron Aaron, mil muertes propondría, por lograr a quien quiero.

Aaron ¿Lograrla, cómo?

Demetrius ¿Por qué tanto te extraña?

Mujer es, pues se le corteja,
mujer es, pues se le conquista,
Lavinia es, pues se le ama.

Hombre, más agua pasa el molino
que la que conoce su molinero, y fácil es
robar del pan cortado una rodaja como sabemos,
aunque Bassianus sea el hermano del emperador,
mejores que él han llevado insignias de Vulcano.

Aaron Sí, y tan buenas como las de Saturninus.

Demetrius Pues por qué desesperar quien sabe cortejarla
con palabras, bellas miradas y libertades:
¿acaso no lograste a menudo cazar ciervas

y te las llevaste ante las narices del guardián?

Aaron Pues si un bocado seguro parecía o así
sirviera a tus propósitos.

Chiron Sí, así se servirían los turnos.

Demetrius Aaron, lo acertaste.

Aaron ¡Ojalá también tú acertaras!
No, deberíamos estar hartos de éstas tonterías.
Pues, escucha, ¡escucha! ¿sois tales bufones
que os cuadraréis esto?
¿Os ofendería si ambos prosperáis?

Chiron Juro, que no.

Demetrius Ni yo, aunque fuera sólo.

Aaron Por vergüenza sed amigos, y uníos por lo que peleáis:
éste ardid y estratagema debáis ejecutar
que ambicionáis, y de ésta forma proceded,

lo que no lograréis como deseáis,
debéis lograr a la fuerza como podáis,
tomad esto de mí: Lucrecia no era más casta
que ésta Lavinia, amor de Bassianus,
más rápido curso que éste tibio languidecer
debemos seguir, y conozco la senda:
Señores, tenemos a mano una solemne cacería;

Allí las amadas Señoras Romanas pasearán:
los senderos boscosos son espaciosos y anchos,
y existen muchos claros poco frecuentados,
propicios favorecen al estupro y las villanías,
singularizáis hasta allí la deliciosa cierva
y os la lleváis a casa a la fuerza, si no con palabras,
éste camino o ninguno, mantened la esperanza.

Venid, venga, a nuestra Emperatriz con su sagrado ingenio
para las villanías y consagrada a las venganzas,
le haremos sabedora de todas nuestras intenciones,
y ella nuestro ardid afilará con consejos,
y no sufriréis si os cuadráis,
más bien a ambos a la altura de vuestros deseos os avanzará.

La Corte del Emperador es cual casa de Fama,
el palacio lleno de lenguas, de ojos, de oídos,
los bosques despiadados, odiosos, sordos y sórdidos,
allí hablad, y golpead valientes jóvenes, y respetad vuestro turno.

Allí saciad vuestra lujuria, ocultos al celestial ojo,
y gozad en el tesoro de Lavinia.

Chiron Tu consejo, tío, no huele a cobardía.

Demetrius *Sy fas aut nefas*, hasta encontrar la corriente
para enfriar éste ardor, un encanto que calme los ataques,
Per Stigia per manes Vehor.

[Exeunt]

Entran Titus Andronicus y sus tres hijos, haciendo ruido con perros y cornetas, y Marcus
[Acto Segundo, Escena 2]

Titus La caza empieza, la mañana es brillante y gris,
los campos están fragantes y los bosques verdes.
Soltadlos ya y que ladren,
y que al emperador despierten, y su querida novia,
y que levanten al príncipe y resuene el toque de caza,
que toda la corte resuene con el eco del ruido.

Hijos, que sea tarea vuestra, como es la mía,
atender con cuidado la persona del emperador,
tormentoso fue mi sueño esta noche,

pero el despertar del día inspira nuevo consuelo.

Cornetas de viento.
Aquí ladrido de perros, y cornetas en repique, luego
entran Saturninus, Tamora, Bassianus, Lavinia, Chiron, Demetrius,
y sus sirvientes

Titus Muy buenos días a su Majestad,
tantos a vos y tan buenos, madam.
Prometí a vuestras gracias un repique de cazadores.

Saturninus Y con ardor lo habéis repicado, mis señores,
tal vez demasiado temprano para señoras recién desposadas.

Bassianus Lavinia, ¿qué opinas?

Lavinia Pues no,
llevo despierta ya dos horas o más.

Saturninus Pues en marcha, montemos en caballos y carros,
y al deporte: Madam, ahora conoceréis
nuestra caza romana.

Marcus Llevo perros, mi señor,
que a la más orgullosa pantera levantarán en caza,
y las cimas del más alto promontorio escalarán.

Titus Tengo caballos que seguirán la caza
donde vaya y que corren veloces como golondrinas en los llanos.

Demetrius Chiron no nos cacemos, con caballo ni perro
mas confío cobrar una deliciosa cierva sobre el suelo.

[Salen]
Entra Aaron, sólo
[Acto Tercero, Escena 3]

Aaron Aquél que tenga sesos, pensará que yo no,

enterrar tanto oro debajo de un árbol,
y no poseerlo nunca más.

Aquél que así piensa abyecto de mi,
sepa que éste oro acuña una estratagema,
que ejecutada con ardid concebirá
una muy excelente pieza de villanía,
y así reposa dulce oro para el mal
de quienes reciben limosnas del baúl de la emperatriz.

Entra Tamora hacia el Moro

Tamora Mi amado Aaron,
¿por qué miras triste
cuando todo despliega alegría?

Los pájaros cantan melodías sobre cada arbusto,
la serpiente enroscada yace al alegre sol,
las verdes hojas se agitan con el fresco viento,
y proyectan moteadas sombras sobre la tierra,
bajo su dulce sombra, Aaron, sentémonos,
y mientras el balbuciente eco engaña a los perros,
contestando estridente a las afinadas cornetas,
como si se escucharan dos cazas a la vez,
sentémonos, y escuchemos sus desfallecidos ladridos;
y tras el combate que se supone hubo

el príncipe errante y Dido disfrutaron,
cuando por la feliz tormenta fueron sorprendidos
y entre las cortinas que una discreta cueva ofrece
podamos enroscarnos en los brazos del otro,
terminados nuestros juegos, nos poseerá un dorado sopor,
mientras canes y cornetas y dulces pájaros melodiosos
nos arrullen cual las niñeras
con sus nanas para hacer dormir a su bebe.

Aaron Madam,

©VFL 2000, València

aunque Venus gobierne nuestros deseos,
Saturno domina los míos.
¿Qué significa mi mirada mortal,
mi silencio, y mi nublada melancolía,
mi vellocino de pelo que ahora se estira
tal víbora cuando se desenrosca
para ejecutar un golpe fatal?

No, madam, no son señales venéreas.
Venganza tengo en mi corazón, muerte en mi mano,
sangre, y venganza, martillean en mi cabeza.

¡Escucha Tamora! Emperatriz de mi alma,
que nunca desearás más cielo, que el que hay en ti,
éste día es la perdición de Bassianus;
su Philomela tendrá que perder hoy su lengua,
tus hijos harán pillaje de su castidad,
y lavarán sus manos en la sangre de Bassianus.

Ves esta carta, quédatela, te ruego,
y dale al rey este pergamino de trama fatal,
no me preguntes más, se nos espía,
aquí llega parte de nuestro deseado botín,
que todavía no temen la destrucción de sus vidas.

Enter Bassianus y Lavinia

Tamora Oh, dulce moro mío,
más dulce que mi vida.

Aaron Basta, gran emperatriz; llega Basssianus,
enfadaos con él, iré a por vuestros hijos
para respaldar tus disputas, sean las que sean.

Bassianus ¿Quién tenemos aquí?

Real emperatriz de Roma,

©VFL 2000, València

¿Desprovista de sus bien plantadas tropas?

¿O se trata de Diana disfrazada como ella,
que abandonó su sagrada tumba,
para ver la cacería general en sus forestas?

Tamora ¡Pícaro controlador de nuestros pasos privados!
Si tuviera el poder que algunos atribuyen a Diana,
sus templos de inmediato erguiría.

Con cuernos, como los de Acteón, y los canes
se abalancen sobre sus recién transformados huesos
descortés intruso que eres.

Lavinia Sometéos a paciencia, gentil emperatriz,
se piensa que estáis bien dotada para cornear,
y se duda, que vuestro Moro y vos
se os destaca para experimentar.
Júpiter proteja a tu marido hoy de sus canes,
sería una pena lo confundieran por ciervo.

Bassianus Créedme, mi reina, tu negro Cimerio,
te hace tus honores del color del cuerpo
a manchas, detestado, y abominable.

¿Por qué os hayáis secuestrada de todo vuestro séquito?
Descabalgada de vuestro buen y níveo corcel,
y ¿a qué vinisteis a ésta parcela tan obscura,
acompañada por un bárbaro Moro,
si no fue el podrido deseo, el que os condujo?

Lavinia Y siendo interrumpidos en vuestro deporte,

gran razón para valorar a mi señor
por pícaro. Os ruego dejadnos partir,
y que disfrute su amor color cuervo;
éste valle propicia el propósito más que bien.

Bassianus El rey mi hermano de esto tendrá noticias.

Lavinia Si, pues éstos deslices desde tiempo le denotan.
¡Buen rey, abuso tan enorme!

Tamora ¿Tengo paciencia para soportar todo esto?

Entran Chiron y Demetrius

Demetrius ¿Cómo va dulce soberana
y graciosa madre nuestra?
¿Por qué su Alteza está tan lívida y blanca?

Tamora ¿Acaso, opinas, no tengo razón para estar pálida?

Estos dos me sedujeron hasta éste lugar,
un desnudo detestado valle como veis.

Los árboles, aunque estío, desolados y enjutos,
vencidos por musgo y mortal muérdago.

Aquí nunca brilla el sol, aquí nada crece,
salvo el nocturno búho o el cuervo fatal:
y cuando me mostraron éste horrendo agujero,
me dijeron, aquí, a las horas muertas de la noche,
miles de diablos, el siseo de miles de serpientes,
diez mil sapos inflados, tantos otros erizos,
emitirán tan temibles y confusos gritos
que cualquier mortal oyéndolo
directo enloquecería, o sino de inmediato moriría.

Apenas habían contado ese infernal cuento
y sin rodeos me dijeron, que aquí me atarían
sobre el tronco de un tejo fatal,
y que me abandonarían a esa muerte miserable;

y luego me llamaron pútrida adúltera,
lasciva goda, y todos los amargos términos

que jamás oído escuchó a tal efecto,

y, de no llegar vos por milagrosa fortuna,
ésta es la venganza que en mi habrían ejecutado.
Vengáis, si amáis la vida de vuestra madre,
o en adelante no os llamaré mis hijos.

Demetrius Aquí mi testimonio, soy tu hijo.

[le apuñala]

Chiron Ésta por mí,
llega a casa para mostrar mi fuerza.

Lavinia Sí, ven, Semiramis, no, bárbara Tamora,
nombre alguno place tanto a tu natura como el tuyo.

Tamora Dame tu punta, vais a conocer mis hijos
la mano materna enderezará los males que a la madre hacen.

Demetrius Quieta, madam, tiene más que se merece:
primero sacude el grano, luego quema la paja.
Esta doncella en su castidad se apoya,
sobre su promesa nupcial, su lealtad.

Y con esa esperanza pintada provoca a su majestad;
¿y se lo llevará a su tumba?

Chiron Y si lo hace,
preferiría ser un eunuco.
Arrastra allí su marido al abismo secreto,
y convirtamos su tronco muerto en almohada para nuestro goce.

Tamora Pero cuando tengáis la miel que deseamos,
que la avispa no sobreviva para picarnos.

Chiron Te garantizo, madam, eso aseguraremos.
Ven, amante, ahora por fuerza disfrutaremos

esa bien preservada honestidad tuya.

Lavinia ¡Oh! Tamora, que llevas cara de mujer -

Tamora No quiero oírla hablar, ¡fuera con ella!

Lavinia Dulces señores, suplicadle que me escuche sólo una palabra.

Demetrius Escucha, dulce dama, que sea gloria vuestra
ver sus lágrimas; pero vuestro corazón a ellas
cual piedra implacable a las gotas de lluvia.

Lavinia ¿Desde cuándo los cachorros aleccionan a la tigresa?
¡Oh! no aprendáis su ira, a ti te la enseñó,
la leche mamada de ella en mármol se convirtió;
incluso en tu pezón tuviste tu tiranía.
Aún así no toda madre cría a sus hijos iguales.
Suplícale tú, que muestre piedad de mujer.

Chiron ¿Qué?
¿Acaso quieres que demuestre ser bastardo?

Lavinia Cierto,
el cuervo no cría alondras,
aún así he oído,- ¡oh!, si ahora lo encontrara-
el león movido por la pena, soportó
que se le arrancaran todas las garras principescas.

Algunos dicen que los cuervos cuidan de polluelos perdidos
mientras sus propios pájaros perecen en su nido:
¡Oh! trátame, aunque tu duro corazón diga no,
ni amable, tan sólo piadosa.

Tamora No sé lo que dices, ¡fuera con ella!

Lavinia ¡Oh!, déjame enseñarte, por el bien de mi padre,
que te dio vida, cuando bien pudo haberte matado:
no seas terca, abre tus oídos sordos.

Tamora Aunque no me ofendieras en persona.
Por su culpa soy despiadada:
recordada, hijos, vertí lágrimas, mas en vano,
para salvar vuestro hermano del sacrificio,
pero feroz Andronicus no cedió,
así que ¡fuera con ella! y usádla como queráis,
cuánto peor para ella, más lo amaré.

Lavinia ¡Oh Tamora!
Que os llamen reina generosa,
y con tus manos mátame aquí mismo,
pues no suplico por mi vida.
¡Ay de mi! Fui apuñalada al morir Bassianus.

Tamora ¿Pues qué suplicas? ¡Mujer altiva, suéltame!

Lavinia Una muerte inmediata suplico, y otra cosa,
que la feminidad le niega a la lengua contarlo:
¡Oh! líbrame de su peor y más que mortal lujuria,
y tirádme en algún abominable agujero,
donde jamás hombre alguno vea mi cuerpo,
hazlo, y serás una asesina caritativa.

Tamora ¿Así les he de robar la tasa a mis hijos,
sin satisfacer su lujuria contigo?

Demetrius ¡Fuera!,
pues demasiado nos retienes ya aquí.

Lavinia ¿Ningún perdón?
¿Ni feminidad?,
¡Ah, bestial criatura!
mancha y enemiga de nuestro nombre genérico,
¡Caiga la confusión! -

Chiron Que te taparé la boca;

trae a su marido,
aquí el agujero dónde Aaron rogó le escondiéramos.

Tamora Adiós, hijos míos, a ello y asegurarla,
ni que mi corazón conozca alegría real,

hasta que todos los Andronici estén despachados:
Ahora parto en busca de mi querido Moro,
y que mis apasionados hijos ésta furcia defloren.

[Salen]
Entra Aaron con dos hijos de Titus

Aaron Venid, señores, el buen píe por delante,
directos he de llevaros al abominable agujero
donde espié a la pantera en profundo sueño.

Quintus Mi vista es muy turbia, sea lo que anuncie.

Martius Y la mía, te lo juro: si no fuera por la vergüenza,
bien abandonaría la caza para dormir un rato.

Quintus ¿Qué, te has caido?
¿Qué agujero tan sutil?,
cuya boca está cubierta con rudas ramas salvajes,
en sus hojas hay gotas de sangre recién vertida
tan fresca como el rocío matutino destilado por las flores,
un lugar muy fatal me parece.
¿Habla, hermano, te has herido en la caída?

Martius Oh hermano,
con el más fatal de los objetos
que ojo vio jamás para lamento del corazón.

Aaron Ahora iré a que el rey los encuentre aquí,
y así pueda adivinar seguro,
cómo fuero éstos los que acabaron con su hermano.

©VFL 2000, València

[Sale Aaron]

Martius ¿Por qué no me comfortas y me ayudas a salir,
de éste profano y sanguinario agujero?

Quintus Sorprendido con un extraño temor,
un frío sudor recorre mis temblorosos miembros;
mi corazón sospecha más que lo que ven mis ojos.

Martius Para probar tu corazón adivino,
Aaron y tú mirad en ésta fosa
y ved una terrible visión de sangre y muerte.

Quintus Aaron se fue,
y mi compasivo corazón
no permite ver ni una vez a mis ojos
lo que le hace temblar el imaginarlo.
¡Oh!, ¿dime, quién es? pues hasta ahora nunca
fui un niño de temer lo que no conozco.

Martius Lord Bassianus yace aquí ensangrentado,
todo amontonado cual cordero sacrificado
en ésta detestable y oscura fosa que bebe sangre.

Quintus ¿Si está oscura, ¿cómo sabes que es él?

Martius Sobre su ensangrentado dedo lleva
un precioso anillo, que ilumina todo el agujero,
cual antorcha en los monumentos,
brilla sobre las mejillas terrestres del difunto,
y las escarpadas entrañas de ésta fosa muestra:
así de pálida brillaba la luna sobre Piramus,
cuando de noche yacía bañado en sangre virgen:
¡oh! hermano ayúdame con tu mano desfallecida,

si el temor te hizo desmayar como a mi me sucedió,

a salir de este cruel receptáculo devorador,
tan odioso como la nebulosa boca de Cócitus.

Quintus Alcánzame tu mano, que te ayude a salir,
o, faltándome fuerzas para hacerte tanto bien,
sea tragado por éste vientre devorador
por ésta fosa tan profunda, tumba del pobre Bassianus.
No tengo fuerza para alzarte al borde.

Martius Ni yo fuerza para escalar sin tu ayuda.

Quintus Tu mano de nuevo, ahora no la soltaré
hasta que aquí arriba estés, o yo abajo,
no logras subir aquí, así que me uno a ti.

[Caen ambos]
Entran el Emperador, Aaron el Moro

Saturninus ¡Sígueme! Quiero ver éste agujero aquí,
y quién es el que ahora saltó en él.

¡Di! ¿Quién eres el que recién descendiste
a éste agujero boquiabierto de la tierra?

Martius Los hijos infelices del viejo Andronicus,
llegados aquí en hora muy infeliz
para encontrar tu hermano Bassianus muerto.

Saturninus ¿Mi hermano muerto?
Sé que tan sólo bromeas.
Él y su señora, ambos están en la cabaña
en el lado norte de ésta placentera cacería;
no ha ni una hora que allí les dejé.

Martius No sabemos dónde vivos los dejasteis,
pero estaba fuera, aquí lo encontramos muerto.

Entran Tamora, Andronicus, y Lucius

Tamora ¿Dónde está mi lord el rey?

Saturninus Aquí, Tamora, aunque apenado con mortal dolor.

Tamora ¿Dónde está tu hermano Bassianus?

Saturninus Ahora llegas al fondo rebuscando en mi herida,
pobre Bassianus aquí yace asesinado.

Tamora Pues demasiado tarde traigo el fatal texto,
el complot de ésta tragedia a destiempo,
y me sorprendo que el rostro humano pueda plegar
en placenteras sonrisas tal tiranía asesina.

[Le da a Saturninus una carta]
Saturninus lee la carta

Si fallamos el encuentro conveniente,
dulce cazador, nos referimos a Bassianus,
tú tan sólo cava la tumba para él,
conoces nuestra razón, busca tu recompensa
entre las ortigas, junto al saúco
que ensombrece la boca de aquella fosa
donde decretamos enterrar a Bassianus
hazlo y adquiérenos como tus amigos eternos.

Saturninus ¡Oh! ¿Tamora, alguna vez se oyó algo semejante?

Esta es la fosa y aquél el saúco.
Mirad, señores, si rescatan a los cazadores,
que debían asesinar aquí a Bassianus.

Aaron Gracioso señor, aquí está la bolsa de oro.

Saturninus Dos de tus cachorros, cruel maldición sanguinaria,
aquí han quitado la vida a mi hermano.

©VFL 2000, València

Señores, de la fosa arrastradles a prisión.
que permanezcan allí hasta divisar
algún dolor de tortura nunca conocido antes.

Tamora ¿Qué hacen en ésta fosa?
¡Oh acto sorprendente!

¿Qué fácil es descubrir un asesinato?

Titus Alto emperador, sobre mi frágil rodilla,
imploro éste favor, con lágrimas, no vertidas a la ligera,
que ésta falta cruel de mis malditos hijos,
maldición, si en ellos las faltas se probaran.

Saturninus ¿Si se probara? Vos lo veis, es bien aparente,
¿quién encontró la carta? ¿Tamora fuiste tú?

Tamora Andronicus fue quien la recogió.

Titus Así es, mi Lord,
pero sea yo su fianza,
por la tumba de mi padre respetado juro
que dispuestos están a voluntad de su majestad
para responder con sus vidas a las sospechas.

Saturninus No les puedes fiar: observa y sígueme:
que traigan el cuerpo asesinado, otros a los asesinos.
¡Qué no digan palabra, la culpa es clara;
pues, por mi alma, de haber fin peor que la muerte,
ése es el fin con el que ellos serán ejecutados!

Tamora Andronicus, al rey convenceré;
no temas por tus hijos, les irá bastante bien.

Titus Ven, Lucius, ven,
no te quedes a hablarles.

[Salen]

Entran los hijos de la emperatriz, con Lavinia, sus manos cortadas y su lengua arrancada, y abusada
[Acto Segundo Escena 4]

Demetrius Ve, ahora, ve y si tu lengua sabe hablar di
quién te cortó la lengua y quién de ti abusó.

Chiron Escribe tus ideas, descubre así tus opiniones,
y si tus muñones te lo permiten haz de escribano.

Demetrius Ves cómo con signos y señales sabe ser ceñuda.

Chiron Ve a casa,
pide dulce agua, lava tus manos.

Demetrius No tiene lengua para pedir, ni manos que lavar.
Así dejémosla a su silencioso caminar.

Chiron Si fuera mi causa, me colgaría.

Demetrius Si tuvieras manos para ayudarte a trenzar la cuerda.

[Salen]
Cornetas.
Entra Marcus de caza, a Lavinia

Actus Tertius

Entran los jueces y senadores con los dos hijos de Titus atados, cruzando el escenario al lugar de ejecución, y Titus delante, suplicando

Titus ¡Oídme, graves señores, nobles tribunos, detenéos!
por piedad de mi edad, cuya juventud gasté
en guerras peligrosas, mientras seguros dormíais;

por toda la sangre vertida en las grandes batallas romanas,
por todas las gélidas noches de guardia,
y por estas amargas lágrimas, que ahora veis,
llenando las ajadas arrugas de mis mejillas,
tened piedad con mis condenados hijos,
cuyas almas no son corruptas como se piensa;
por veinte y dos hijos nunca lloré,
pues murieron sobre la orgullosa cama del honor.

Andronicus se tumba, y los jueces le pasan

Por estos tribunos, en el polvo escribo
mi profundo dolor de corazón, y las lágrimas de mi triste alma;
que mis lágrimas sacien el seco apetito de la tierra.

La dulce sangre de mis hijos, les avergonzará y se sonrojarán:
¡Oh, tierra! Más amistad lograré con la lluvia

[**Salen**]que destilarán éstas dos ruinas ancianas,

que ni el joven Abril con todas sus tormentas
durante sequía estival; y seguiré mojándote
en invierno con ardientes lágrimas fundiré la nieve,
y mantendré eterna primavera en tu rostro,
si renuncias a beber la sangre de mis amados hijos.

Entra Lucius, con el arma desenvainada

¡Oh! Venerables tribunos; ¡Oh! Gentiles ancianos,
soltad a mis hijos, anulad la pena de muerte,
y dejadme decir (que nunca antes lloré)
mis lágrimas son ahora mis oradores dominantes.

Lucius ¡Oh! noble padre, en vano os lamentáis,
los tribunos no oyen, no hay nadie aquí,
y vuestras penas contáis a una piedra.

©VFL 2000, València

Titus ¡Ah! Lucius, por tus hermanos déjame suplicar,
graves tribunos, una vez más os lo ruego.

Lucius Mi gracioso lord, ningún tribuno os oye hablar.

Titus Que no importa, hombre, aunque oyeran
no me escucharían; ¡oh! si escucharan
no tendrían piedad de mí.

Por ello, en vano, a las piedras le cuento mis penas.

Las que, aunque no repondan a mi angustia,
de alguna forma son mejores que los tribunos,
pues no me interrumpen mi cuento;
cuando lloro, humildes a mis pies
reciben mis lágrimas, y parecen llorar conmigo,
y aunque se vistieran de graves hierbas
Roma no podría permitirse tribunos como éstos.

La piedra es blanda como la cera
y los tribunos más duros que las piedras;
una piedra es silenciosa, y no ofende,
y los tribunos con sus lenguas a la muerte condenan a los hombres.

¿Pero qué haces con el arma desenvainada?

Lucius Para rescatar a mis dos hermanos de sus muertes,
y por intentarlo los jueces han dictaminado
mi eterna condena de exilio.

Titus ¡Oh! hombre feliz! Te hicieron su amigo.
Pues, necio Lucius, ¿acaso no percibes
que Roma no es más que la selva de tigres?

Los tigres depredan, y Roma no soporta más presas
más que a mi y los míos: ¡qué afortunado eres, pues,
ser exiliado por éstos devoradores?

¿Pero quién llega con nuestro hermano Marcus?

Entran Marcus y Lavinia

Marcus Titus, prepara tus nobles ojos para llorar,
y si no, ¡ a que se rompa tu corazón!
Traigo penas para consumir tu edad.

Titus ¿Me consumirá?
Pues muéstramelas.

Marcus Ésta fue tu hija.

Titus Pero Marcus y lo es.

Lucius ¡Ay de mí! Este objeto me mata.

Titus Niño de corazón blando, arriba y mírala,
¡habla! Lavinia, ¿qué mano maldita
te dejó sin manos a la vista de tu padre?

¿Qué necio añadió agua al mar?
¿O trajo leñas a la Troya ardiendo?

Mi dolor alcanzó su cima antes de tu llegada
y ahora cual Nilo desprecia sus márgenes.

Dadme una espada, también cortaré mis manos,
pues lucharon por Roma, y todo en vano;
y han nutrido este pesar,
alimentando la vida;
en vanas plegarias se ocuparon,
y me sirvieron para usos sin efectos.

Ahora todo el servicio que les reclamo,
es que una ayude a cortar la otra.
Está bien, Lavinia, que no tengas manos,
pues manos para servir a Roma sólo es en vano.

©VFL 2000, València

Lucius Habla, dulce hermana, ¿quién te martirizó?

Marcus ¡Oh! ese delicioso ingenio de sus ideas,
que desvelaba con tan placentera elocuencia
fue arrancado de ésa preciosa y vacía cueva,
donde cual melodioso y dulce pájaro cantaba
dulces notas variadas encantando todo los oídos.

Lucius ¡Oh! habla tú por ella,
¿quién cometió éste acto?

Marcus ¡Oh! Así la encontré perdida en el parque,
buscando esconderse como hace el ciervo
que recibió una herida incurable.

Titus Era mi cierva,
y el que la hirió
me hirió más a mí, que si me hubiera dado muerte;
pues ahora soy como quien sobre una roca
está rodeado por un mar salvaje.

Quien observa la creciente pleamar
subir ola a ola,
esperando siempre que algún remolino envidioso
le trague en sus saladas entrañas.

Éste camino recorrieron mis desdichados hijos hacia la muerte;
aquí mi otro hijo, hombre desterrado,
y aquí mi hermano llorando por mis penas.
peor lo que a mi alma da el mayor vuelco,
es mi estimada Lavinia, más amada que mi alma.

Sólo de ver tu imagen de esta guisa,
me hubiera enloquecido.
¿Qué he de hacer?
¿Ahora que veo tu vivo cuerpo así?

©VFL 2000, València

No tienes manos con que limpiarte las lágrimas,
ni lengua con que contarme quién te martirizó;
tu esposo está muerto, y por su muerte
a tus hermanos condenaron, y murieron por ello.

Mira Marcus, ¡ah! Lucius, hijo, mírala;
cuando nombré a sus hermanos, frescas lágrimas
rodaron por su mejilla, como hace el dulce rocío,
sobre la azucena talada casi marchita.

Marcus Quizás llore por que asesinaron a su marido
quizás por que sabe de su inocencia.

Titus Si de verdad mataron a tu marido, alégrate,
pues la ley ya tomó su venganza en ellos.

No, no, jamás cometerían una acción tan abominable,
atestiguad el dolor que sufre su hermana.

Gentil Lavinia, deja que bese tus labios
y hazme alguna señal de cómo aliviarte.
¿Quieres que tu buen tío y tu hermano Lucius
y tú y yo nos sentemos junto alguna fuente,
mirando todos adentro para ver nuestras mejillas
cómo se tiñen, como prados todavía sin secar
con pringoso barro dejado por la riada?;
¿Y miraremos la fuente tanto tiempo,
hasta que el sabor fresco sea eliminado de esa claridad,
y se haya convertido en fosa salada por nuestras amargas lágrimas?

¿O quieres que nos cortemos las manos?

¿O nos mordemos las lenguas, y como mimos
pasemos el resto de nuestros odiosos días?

¿Qué quieres que nos hagamos?
Deja que nosotros que tenemos lenguas

diseñemos algún ardid de futuras miserias
que nos admire en su tiempo por venir.

Lucius Dulce padre cesen tus lágrimas, pues con tu dolor
ved como mi desdichada hermana sufre y llora.

Marcus Paciencia, querida nieta. Buen Titus seca tus ojos.

Titus ¡Ah, Marcus, Marcus! Hermano, bien mojaría
tu paño, no puede beber una de mis lágrimas,
pues tú, pobre hombre, con las tuyas lo ahogaste.

Lucius Ay, mi Lavinia, tus mejillas secaré.

Titus ¡Escucha, Marcus, escucha! Entiendo sus signos,
si tuviera lengua para hablar, ahora diría
a su hermano lo que a ti te dije.

Su paño con sus sinceras lágrimas todo mojado,
no sirve ya en sus penosas mejillas.

¡Oh!, qué simpatía de dolor es ésta!
Tan lejos de ser ayuda como el limbo está del cielo.

Entra Aaron el Moro, sólo

Moro Titus Andronicus, mi señor el emperador,
te envía ésta palabra, que si a tus hijos amas,
que Marcus, Lucius, o tú mismo viejo Titus,
o cualquiera de vosotros, os cortéis la mano
y se la enviéis al rey; él por la misma,
te enviará a ambos hijos vivos
y ése será el rescate por su falta.

Titus ¡Oh! ¡Gracioso emperador! ¡Oh, gentil Aaron!
¿Acaso el cuervo canta cual alondra
que dulce saluda el salir del sol?

De todo corazón le envió al emperador mi mano,

©VFL 2000, València

buen Aaron, ¿me ayudas a cortarla?

Lucius Quieto, padre, esa noble mano tuya,
que a tantos enemigos venció
no será enviada: mi mano hará las veces,
mi juventud mejor que vos prescinde de sangre,
y por ello la mía salvará la vida a mis hermanos.

Marcus ¿Qué mano no defendió Roma,
y cuál no alzó la sangrienta hacha de guerra,
escribiendo destrucción en los castillos enemigos?

Oh, ninguno de los dos reunís suficientes méritos;
mi mano no es más que ocio, que sirva
para rescatar mis dos nietos de su muerte;
así la conservé para un valioso fin.

Moro No, ponéos de acuerdo, qué mano enviamos,
pues temo que mueran antes de que llegue su perdón.

Marcus Irá mi mano.

Lucius Por el cielo, ¡que no irá!

Titus Señores, no discutan. Éstas hierbas marchitas,
maduras están para ser taladas, y por eso es la mía.

Lucius Dulce padre, si debe pensarse que soy tu hijo,
déjame redimir mis hermanos de la muerte.

Marcus Y por honor a nuestros padres, y el cuidado de madre,
déjame mostrarte el amor de hermano.

Titus Ponéos de acuerdo; salvaré mi mano.

Lucius Entonces voy a por un hacha.

Marcus Pero seré yo quien use el hacha.

[Salen]

©VFL 2000, València

Titus Acércate Aaron, les engañaré a ambos,
dame tu mano, y te daré la mía.

Moro Si eso se llama engaño, seré honesto,
y nunca mientras viva, así se engaña a hombres;
pero te engañaré de otra forma,
y lo dirás antes de media hora.

Corta la mano a Titus.
Entran Lucius y Marcus de nuevo

Titus Acabád vuestra disputa, lo que será, ha sido despachado;
buen Aaron, dadle mi mano a su majestad;
decidle que fue una mano que le protegía
de miles de peligros; rogádle la entierre;
se merece más, eso al menos tenga.

En cuanto a mis hijos, di que les cuento
por joyas compradas a precio fácil,
y aún caras también pues compré lo mío.

Aaron Voy, Andronicus, y por tu mano,
mira que pronto tendrás tus hijos contigo.
sus cabezas, quería decir; ¡cómo ésta villanía
me engorda con sólo pensarla!

Que los bufones hagan el bien, y hombres justos pidan gracia,
Aaron quiere que su alma sea tan negra como su cara.

[Sale]

Titus ¡Oh!, aquí alzo esta única mano al cielo,
e inclino su débil ruina a la tierra,
si hay poderes piadosos de lágrimas desdichadas
¡a ellos invoco! ¿Conmigo quieres arrodillarte?

Hazlo, dulce corazón, el cielo oirá nuestras plegarias
o con nuestro aliento empañaremos el cielo

y el sol cubriremos con niebla, como a veces las nubes
cuando lo abrazan en sus fundidos pechos.

Marcus Oh hermano, habla con posibilidad,
y no irrumpas en esos profundos extremos.

Titus ¿No es profundo mi dolor, al no tener fondo?
Pues que mis pasiones sean tan profundas como él.

Marcus Aún así, que razón gobierne tus lamentos.

Titus Si existieran razones para estas miserias,
entonces, les pondría límites a mi dolor;
¿cuando llora el cielo, la tierra no se inunda?

¿Si se enfurecen los vientos, no enloquece el mar,
amenazando al cielo con su cara hinchada?

¿Y quieres una razón para esos disturbios?
¡Soy el mar.
escucha como rugen sus lamentos!
Ella, el cielo llorando, la tierra, yo;
luego mi mar se mueve por sus suspiros,
luego mi tierra con sus continuas lágrimas
se anega, desborda y ahoga;
y como mis entrañas no pueden esconder su dolor,
cual ebrio tengo que vomitarlo.
Luego déjame ir, pues los perdedores necesitan permiso,
para aligerar sus estómagos con sus amargas lenguas.

Entra el mensajero con dos cabezas y una mano

Mensajero Valioso Andronicus, mal se os repaga,
por esa mano buena que al emperador enviaste;
aquí tienes las dos cabezas de tus nobles hijos,
y aquí tu mano, te devuelven como insulto,

tu dolor, su diversión; burlada tu firmeza
me apena pensar tus penas
más que el recuerdo de la muerte de mi padre.

[Sale]

Marcus ¡Qué el ardiente Edna se enfríe en Sicilia,
y mi corazón arda en el eterno infierno!
Esta miseria es más de lo que puedo soportar.

Llorar con los que lloran alivia algo
pero dolor burlado es doblar la muerte.

Lucius ¡Ay! Qué ésta visión haga heridas tan profundas
y aún la detestada vida no se encoja ante ella;
que jamás la muerte dejará a la vida llevar su nombre,
donde la vida no tiene más interés que en respirar.

Marcus ¡Ay! pobre corazón, ese beso no conforta,
es agua helada a una serp hambrienta.

Titus ¿Cuando el fin de ésta horrorosa pesadilla?

Marcus Adiós, ya, adulación, muere Andronicus,
no sueñas; mira de tus dos hijos las cabezas,
tu mano guerrera, tu hija abusada aquí;
tu otro hijo desterrado con esta visión
golpeado, pálido y sin sangre, y yo tu hermano
igual que imágenes de piedra, frío y helado.

¡Ay! ya no controlaré mi dolor,
arranca tu pelo plateado; tu otra mano
mordiendo con tus dientes, y que esa terrible imagen
sea el cierre de nuestros infelices ojos.
¿Es ahora el tiempo de tormentas, por qué te callas?

Titus ¡Ha, ha, ha!

©VFL 2000, València

Marcus ¿Por qué ríes? No es propio de la hora.

Titus ¿Que no? Ya no me quedan lágrimas que verter;
además, este pesar es un enemigo,
y usurparía mis aguados ojos,
y los cegaría con lágrimas tributarias.

¿Luego, por qué camino debo encontrar la cueva venganza?

Estas dos cabezas parecen hablarme
y me amenazan que nunca alcanzaré la bendición
hasta que todo el mal haya sido devuelto,
a las propias gargantas de los que lo cometieron.

Venid, veamos qué tareas tengo por acometer.
Vos gentes de luto, haced un círculo,
para poder dirigirme a cada uno
y juráos por mi alma enderezar vuestros males.

Hechos los votos, ven hermano, toma una cabeza;
y con ésta mano llevaré la otra.
y Lavinia, tú también tendrás empleo en éstos asuntos;
lleva mi mano, dulce niña, entre tus dientes.
en cuanto a ti, niño, vete de mi vista,
eres un exiliado, y no puedes quedar,
deprisa a los Godos y allí alza un ejército,
y si me amas, como creo que haces,
bésame y parte, queda mucho que hacer.

[Salen]
Manet Lucius

Lucius Adiós, Andronicus, noble padre,
el más apenado que jamás vivió en Roma.
Adiós, orgullosa Roma, ¡hasta que Lucius vuelva!
Amo más mis promesas que mi vida.
Adiós, Lavinia, noble hermana mía.

©VFL 2000, València

¡Oh, si fueras como fuiste antes!
Pero ya ni Lucius ni Lavinia viven
sino en el olvido y odioso dolor;
si vive Lucius, vuestras ofensas corregirá,
y al orgulloso Saturninus y su emperatriz
rogarán ante las puertas como Tarquino y su reina.

Ya voy a los Godos y alzaré un poder,
para vengarnos en Roma y Saturninus.

[Sale Lucius]
Un banquete.
Entran Andronicus, Marcus, Lavinia, y un niño
[Acto tercero Escena 2]

Andronicus Aquí, así, sentáos, y no comáis más
que lo necesario para preservar justo la fuerza
que vengará éste amargo dolor nuestro.

Marcus desata el nudo tejido de dolor;
tu nieta y yo (pobres criaturas) queremos nuestras manos
y no podemos apasionar nuestro dolor por diez veces
con brazos plegados.
Ésta pobre mano diestra mía
quedó para tiranizar mi pecho.

Quién, cuando mi corazón enloquezca de miseria,
golpeará en la hueca prisión de mi carne,
sí, así, con el pulgar la hundo.

Tú, mapa de penas, que sólo con signos hablas,
cuando tu pobre corazón late con excéntricos latidos,
tú, no puedes golpearlo, para así callarlo.

Hiérelo con suspiros, niña, mátalo con gruñidos;
o coloca un pequeño cuchillo entre tus dientes,
y justo en tu corazón hazte un agujero,

que todas las lágrimas que tus pobres ojos dejan caer
corran a esa pila, y empapándose,
ahoguen al bufón plañidero en saladas lágrimas de mar.

Marcus ¡Maldición, hermano, no! No le enseñes a poner así
esas violentas manos sobre su tierna vida.

Andronicus ¿Y ahora qué?
¿El dolor ya te hace chochear?

Pero, Marcus, nadie debería enloquecer sino yo.
¿Qué manos violentas puede poner a su vida?
¡Ay! ¿Por qué urges el nombre de manos,
para rogar a Aeneas que repita el cuento
de cómo ardió Troya y él se convirtió en mísero?

¡Oh! No manejes el tema, hablar de manos
salvo que recordemos todavía que no tenemos.
Maldición, qué fanático cuadro mis palabras,
como si debiéramos olvidar que no tenemos manos,
si Marcus no hiciera mención de la palabra manos.

Vamos, tumbémonos también, y dulce niña, come esto,
¿aquí, no hay bebidas?
Escucha Marcus, lo que dice,
sé interpretar todos sus martirizados signos;
dice que no beberá más que lágrimas,

elaboradas por sus penas, maceradas sobre sus mejillas
Demandante sin discurso, quiero aprender tus ideas.
Con tu muda acción seré tan perfecto
como el ermitaño suplicante con sus rezos sagrados.

No suspirarás ni alzarás tus muñones al cielo,
ni guiñarás, ni cabecearás, ni arrodillarás, ni harás señal
sin que yo forje un alfabeto
y con práctica muda aprenderé a saber tus intenciones.

©VFL 2000, València

Niño Buen llallo, abandona los amargos lamentos profundos.
Haz feliz a mi tía con algún cuento placentero.

Marcus Ay, tierno niño, movido por la pasión,
llora de ver apesadumbrado a su abuelo.

Titus Paz, tierno brote, estás hecho de lágrimas,
y las lágrimas rápido derribarán tu vida.

Marcus golpea el plato con un cuchillo

¿Qué atacas, Marcus, con tu cuchillo?

Marcus Aquello, mi señor, que maté - una mosca.

Titus ¡Fuera de aquí, asesino! Matas mi corazón;
mis ojos agonizan con la vista de la tiranía.
Un hecho mortal sobre un inocente
no le va al hermano de Titus. ¡Vete!
Veo, que no sirves para mi compañía.

Marcus Pero, mi señor, si sólo maté una mosca.

Titus ¿Sólo?
¿Y esa mosca tenía padre y madre?

Cómo colgarán sus doradas alas débiles
y sisearán los lamentables hechos al aire.
Pobre mosca inocente,
que con su bella melodía siseante,

vino aquí a alegrarnos,
y tú la mataste.

Marcus Perdonádme señor,
era una negra mosca malcarada,
como el moro de la emperatriz, por eso la maté.

Titus ¡Oh, oh, oh!

©VFL 2000, València

perdóname por reprenderte,
pues hiciste una acción caritativa.
Dame tu cuchillo, yo también le insultaré,
lisonjándome como si fuera el moro,
venir aquí a propósito para envenenarme.
Aquí, esto por ti, y esto por Tamora. Malvado.

Aún pienso no hemos caído tan bajo
a que entrambos podamos matar una mosca
que viene en semejanza al moro negro como el carbón.

Marcus ¡Ay, pobre hombre! El dolor tanto lucha en él
que ve sombras falsas por sustancias verdaderas.

Titus Venga, retirad. Lavinia, ven conmigo;
Iremos a tu habitación y leeré contigo
tristes historias, ocurridas en los tiempos antiguos.

Ven, niño, acompáñame, tu vista es joven,
y leerás cuando los míos se cansen.

[Salen]

Actus Quartus

Entran el joven Lucius y Lavinia corriendo tras él, y el niño huye de ella con libros bajo el brazo. Entran Titus y Marcus

Niño ¡Auxilio, abuelo, auxilio, mi tía Lavinia,
Me persigue a todos lados y no sé por qué!

Buen tío Marcus mira que veloz se mueve,
ay, dulce tía, no entiendo qué queréis.

Marcus Ven aquí, Lucius, no temas a tu tía.

Titus Te ama demasiado, niño, para hacerte daño.

Niño Sí, cuando mi padre vivía en Roma me amaba.

Marcus ¿Qué quieres decir, Lavinia nieta, con éstas señas?

Titus No le temas, Lucius, algo querrá decir,
Mira, Lucius, ves lo mucho que te estima;
de alguna manera quiere que vayas con ella.

Ah, niño, nunca Cordelia con más cuidado
leía a sus hijos, que ella te leía a ti
dulces poemas y las Oraciones de Tulio.
¿Acaso no adivinas por qué te zarandea así?

Niño No, mi señor, no lo sé, ni lo adivino,
salvo que algún ataque o capricho le posea;
pues a menudo he oído decir a mi abuelo,
que las penas extremas hacen enloquecer a los hombres.

Y leí que Hecuba de Troya
enloqueció de pena, lo que me hizo temer,
aunque, mi señor, conozco mi noble tía,
que me ama tanto como mi madre
y sé que sólo por furia asustaría mi juventud,

lo que me asustó y tiré los libros y huí,
sin causa quizás, perdonádme dulce tía,
y, madam, y si mi tío Marcus se va
con mucho gusto atenderé a su señoría.

Marcus Lucius, me voy.

Titus ¿Qué pasa, Lavinia? Marcus, ¿qué significa esto?

©VFL 2000, València

Alguno de esos libros quiere ver,
¿Cuál de éstos es, niña?
Abridlos, niño,
si eres más leída, y mejor educada;
ven y elige entre todos los de mi biblioteca,
y engaña así tus penas, hasta que el cielo
revele los malditos instigadores de éstos hechos.
¿Qué libro?
¿Por qué alza los brazos en tan extraña secuencia?

Marcus Creo que significa que hubo más de uno
confederado en el acto, sí, eran más,
sino los alza al cielo pidiendo venganza.

Titus Lucius, ¿qué libro es el que así hojea?

Niño Abuelo, es la Metamorfosis de Ovídio
me lo dio mi madre.

Marcus Por amor a quien se fue,
quizás lo seleccionó entre los demás.

Titus Callaos, tan atenta pasa las páginas,
ayudadle, ¿qué quiere encontrar?
Lavinia, ¿quieres que lea?
¿Es la trágica historia de Philomela?
Y trata de la traición de Tereus y su violación;
y violación, me temo, fue la raíz de tu enfado.

Marcus ¡Mira, hermano, mira! Nota como observa las páginas.

Titus Lavinia, ¿fuiste sorprendida así, dulce niña,
violada y abusada como lo fue Philomela?
Forzada en el oscuro bosque vasto y despiadado.
¡Ved, ved!, sí, existe un lugar así, donde fuimos a cazar,
¡Oh, si nunca, nunca hubiéramos cazado allí)
dispuesto como lo que el poeta aquí describe

hecho por natura para asesinos y violaciones.

Marcus ¡Oh! ¿por qué la natura construye guaridas tan abyectas,
salvo que a los dioses les diviertan las tragedias?

Titus Haz señas, dulce niña, aquí tan sólo hay amigos,
¿qué lord romano se atrevió a cometer el acto?
o acaso Saturnino se escabulló, como ya hizo Tarquino,
que abandonó el campo para pecar en la cama de Lucrecia.

Marcus ¡Siéntate, dulce nieta, hermano siéntate junto a mí!
¡Apolo, Palas, Júpiter o Mercurio,
inspirádme, que ésta traición descubra!

Mi señor, mirad; mira esto Lavinia.

Escribe su nombre con su bastón, y lo guía con los píes y la boca

éste trozo arenoso es liso, guía si puedes
siguiéndome, como escribí mi nombre,
sin necesidad de mano alguna.

¡Maldito el corazón que a éste extremo nos forzó!
¡Escribe, buena nieta, y aquí al fin despliega
lo que Dios quiere se revele para vengarlo.
Los cielos guíen tu pluma para escribir claras tus penas,
y conozcamos a los traidores y la verdad.

Toma el bastón en su boca, y lo guía con sus muñones y escribe

Titus ¿Oh, leéis vos, mi señor, lo que escribe?
Stuprum, Chiron, Demetrius.

Marcus ¿Qué? ¿Qué? Los lujuriosos hijos de Tamora
ejecutores de éste odioso y sanguinario acto.

Titus Magni Dominator poli,

©VFL 2000, València

Tam lentus audis scelera, tam lentus vides?

Marcus ¡Oh, cálmate, gentil señor, aunque sé
que suficiente hay escrito en ésta tierra,
para alzar un motín en las mentes más suaves
y armar hasta las mentes de infantes a protestar.

Mi lord, arrodilláos conmigo, Lavinia de rodillas
y arrodíllate, dulce niño, esperanza de Hector romano
y jurad conmigo, como el infortunado marido
y padre de ésta casta dama deshonrada,
Lord Junius Brutus juro por la violación de Lucrecia,
que procesaremos (con buen consejo)
venganza mortal en éstos Godos traidores
y veremos su sangre, o moriremos con el reproche.

Titus Así sea cierto, y sabes el cómo.

Pero si cazas los oseznos, ten cuidado;
la Dama despertará, y si sólo una vez te huele,
con el león todavía mantiene alianza profunda.

Y le adormece mientras de espaldas juega
y cuando él se duerme ella hará lo que arguye.

Eres un joven cazador, Marcus, déjalo;
y ven, iré a por una hoja de metal,
y con mi punzón de acero escribiré estas palabras,
y lo someteré; el furioso viento del norte
soplará esta arena cual hojas de Sibila por ahí,
y ¿dónde quedará tu lección entonces?
Niño, ¿qué dices?

Niño Digo, mi señor, que si fuera hombre
el dormitorio de su madre no sería lugar seguro,
para esos viles esclavos del yugo de Roma.

Marcus ¡Así, ese es mi niño! Tu padre a menudo

©VFL 2000, València

hizo eso por éste país desagradecido.

Niño Sí, tío, así lo haré si vivo.

Titus Ven, acompáñame a mi sala de armas,
Lucius, te armaré, y con ello, mi niño
le llevarás de mi parte a los hijos de la emperatriz
presentes, que intención tengo enviar a ambos:
¡ven, ven!; tu entregarás mi mensaje, ¿no es así?

Niño Sí, con mi puñal en sus pechos, abuelo.

Titus No, niño, así no: te enseñaré otro curso,
Lavinia ven, Marcus, cuida de mi casa,
Lucius y yo iremos a mostrar valor en la corte.
Sí, alegres, señor, y se nos atenderá.

[Salen]

Marcus ¡Oh, cielos!
¿Podéis oír a un hombre gruñir
y no ceder, y no tenerle compasión?

Marcus, asístele en su locura,
que tiene más heridas de pena en el corazón,
que marcas enemigas en su maltrecho escudo,
y aún tan justo, que no quiere vengarse;
¡vengad vosotros, cielos, al viejo Andronicus!

[Entran]
Aaron, Chiron y Demetrius por una puerta: y por otra puerta el joven Lucius y otro, con un puñado de armas, y versos escritos en ellas.
[Acto Cuarto escena 2]

Chiron Demetrius, aquí viene el hijo de Lucius,
tiene un mensaje que entregarnos.

Aaron Sí, algún loco mensaje de su abuelo loco.

Niño Mis señores, con toda mi humildad,
de parte de Andronicus os saludo,
y ruego a los Dioses romanos a ambos os confundan.

Demetrius Gracias, estimado Lucius, ¿qué nuevas traes?

{*Niño*} Como villanos estáis marcados por la violación.
Si os place,
mi abuelo, bien asesorado, conmigo envía
las mejores armas de su arsenal
para gratificar vuestra honorable juventud,
esperanza de Roma, pues eso me encargó decir;
y así lo hago, y presentar con sus regalos
a sus señorías, que siempre que necesiten
seréis bien armados y bien nombrados,
y así dejo ambos: cual sanguinarios villanos.

[**Sale**]

Demetrius ¿Qué es? ¿Un rollo, y todo escrito?
Veamos.
Integer vitae scelerisque purus, non egit maury iaculis nec arcus.

Chiron ¡Oh! es un verso de Horacio, bien lo conozco.
Lo leí en Gramática hace tiempo.

Aaron Sí, justo, un verso en Horacio; correcto, eso es,
¿Pero que cosa ser un asno?

¡Ésta no es una broma sana! El viejo ha encontrado su culpa
y envía armas envueltas en esas líneas
que hieren, (sin que lo noten) con rapidez,
si nuestra ingeniosa emperatriz estuviera en pie
aplaudiría el engaño de Andronicus;
que descanse en su sin descanso un rato.

Ahora, jóvenes lores, ¿acaso no fue una feliz estrella
la que nos trajo a Roma, forasteros, y más que eso;
cautivos, para alcanzar estas alturas?

Me sentó bien ante las puertas de palacio
retar al tribuno en la audiencia de su hermano.

Demetrius Y mejor a mí ver un Lord tan grande
insinuar bajezas y enviarnos regalos.

Moro ¿No tiene razones, Lord Demetrius?
¿No usasteis su hija muy amable?

Demetrius Desearía que tuviéramos mil damas romanas
en tal bahía, por turnos servirían nuestra lascivia.

Chiron Un deseo caritativo y lleno de amor.

Moro Tan sólo falta vuestra madre para decir 'Amén'.

Chiron Y lo haría por veinte mil más.

Demetrius Venid, vamos, recemos a todos los Dioses
por nuestra amada madre en sus penas.

Moro Rezad a los diablos, los Dioses nos han entregado.

Fanfarrias

Demetrius ¿Por qué resuenan las fanfarrias del emperador?

Chiron Quizás de alegría que el emperador tenga un hijo.

Demetrius Silencio, ¿quién se acerca?

Entra Nurse con un niño moro negro

Nurse Buen día, señores;
¡Oh! Díganme, ¿han visto a Aaron el Moro?

Aaron Bueno, más o menos, o nunca ni una pizca,

©VFL 2000, València

aquí tenéis a Aaron, ¿y qué quieres de Aaron ahora? *Nurse* ¡Oh,
gentil Aaron! ¡Estamos todos perdidos!
¡Ayuda ahora, o serás maldito por siempre!

Aaron ¿Pero que manojo de aullidos traes?
¿Qué envuelves y se agita en tus brazos?

Nurse ¡Oh! Lo que guardar quisiera ante los ojos del cielo,
la vergüenza de la emperatriz, y la desgracia estatal de Roma,
ya entregó, señores, ya entregó.

Aaron ¿A quién?

Nurse Quiero decir, ya está en cama.

Aaron Bien, Dios le de buen reposo.
¿Qué le envió?

Nurse Un diablo.

Aaron Pues entonces será la dama del diablo; un feliz resultado.

Nurse Un resultado infeliz, triste, negro y penoso.
Aquí está el bebe tan odioso como un sapo,
entre los criadores más blancos de nuestro clima,
la emperatriz te lo envía, tu cuño, tu sello,
y te ruega lo bautices con la punta de tu daga.

Aaron ¡Fuera, maldita puta! ¿El negro es color tan bajo?
Dulce carita, eres una bella flor, seguro.

Demetrius ¿Villano, qué has hecho?

Aaron Lo que no puedes deshacer.

Chiron Has deshecho a nuestra madre.

Aaron Villano, me hice a tu madre.

Demetrius Y con ello, perro infernal, la has deshecho.

©VFL 2000, València

¡Lamenta su suerte, y maldita su asquerosa elección!
¡Maldito el descendiente de tan podrido enemigo! *Chiron* ¡No vivirá!

Aaron ¡No morirá!

Nurse Aaron, debe, la madre así lo quiere.

Aaron ¿Qué debe, nurse?
Pues que ningún hombre sino yo
ejecute mi carne y sangre.

Demetrius Pincharé al renacuajo en la punta de mi daga;
¡Nurse, dámelo! Mi espada pronto lo despachará.

Aaron Antes esta espada labrará tus entrañas. ¡Quieto! ¡Villano asesino! ¿Quieres matar tu hermano?

Por las chispas ardientes del cielo
que tan radiantes brillaron cuando concebimos este niño,
morirá sobre la punta afilada de mi cimitarra quien
toque a éste mi hijo primogénito y heredero.

Os digo, jovenzuelos, ni Enceladus,
con todas sus amenazantes bandas de crías de Tifones,
ni el gran Alcides, ni el Dios de la guerra,
arrebatarán ésta presa de las manos de su padre.
¡Qué, qué! ¡Sanguinarios niños de corazón hueco!
¡Vacías paredes blancas! ¡Signos pintados en tabernas!
Negro carbón es mejor que cualquier color
en que desprecia llevar otro color.
Ni todo el agua del océano
hará que las negras piernas del cisne sean blancas,
aunque las lavara durante horas en las aguas.
Di a la emperatriz de mi parte, que ya tengo edad
de cuidar lo mío, que lo excuse como pueda.

Demetrius ¿Así traicionas a tu noble amada?

Aaron Mi amada es mi amada; éste, yo mismo,
el vigor y la imagen de mi juventud;
esto prefiero ante todo el mundo;
esto a pesar de todo el mundo mantendré a salvo,
o alguno de vosotros humearéis en Roma.

Demetrius Con esto nuestra madre por siempre queda avergonzada.

Chiron Roma la despreciará por ésta pútrida escapada.

Nurse El emperador en su ira la sentenciará a muerte.

Chiron Me sonrojo al pensar esta ignominia.

Aaron Pues ahí tienes el privilegio que lleva tu belleza.
¡Asco, color traicionero, que sonrojándose traiciona
las secretas leyes y consejos de tu corazón!

Aquí tenemos un joven enmarcado en otro guiño;
pero mira cómo el negro esclavo le sonríe al padre,
como quien dice; ¡Viejo, soy tú mismo!

Es vuestro hermano, señores, bien nutrido
de la misma sangre que primero os dio vida;
y del vientre que fue vuestra prisión
ha sido franquiciado y vino a la luz;
no, es vuestro hermano del lado seguro,
aunque mi sello estampado en su cara.

Nurse Aaron, ¿qué le digo a la emperatriz?

Demetrius Asesórate, Aaron; ¿qué se debe hacer?
y todos suscribiremos tus consejos;
salva tu hijo, así todos estaremos seguros.

Aaron Pues sentémonos y consultemos todos.

Mi hijo y yo queremos vuestro viento;

©VFL 2000, València

quedáos allí; ahora hablad a placer de seguridad.

Demetrius ¿Cuántas mujeres vieron este su hijo?

Aaron ¡Pues, bien, valientes señores! Cuando unidos en liga,
soy un cordero; pero si retáis al Moro,
al oso acorralado, la leona de la montaña,
el océano no ruge como cuando Aaron se atormenta;
pero repite, ¿cuántas vieron al niño?

Nurse Cornelia, la comadrona, y yo,
y nadie más, la emperatriz pariendo.

Aaron La emperatriz, la comadrona, y tú;
dos pueden aconsejarse, cuando el tercero ausente;
ve junto a la emperatriz; dile esto le digo.

[**la mata**]

¡Débil! ¡Débil! Así grita el cerdo preparado para escupir.

Demetrius ¿Qué quieres decir, Airón?
¿Por qué hiciste esto?

Aaron ¡Oh, lord! ¡Señor! Es un acto político;
¿que viva para traicionar ésta nuestra culpa;
una chismosa de larga lengua?
¡No, lores, no!
Y ahora sabed todas mis intenciones.

no lejos, un Muliteus, compatriota mío,
su mujer tan sólo anteanoche fue llevada a cama,
su hijo es igual a ella, blanca como vosotros;
id y pactad con él, y dadle oro a la madre,
y a ambos las circunstancias de todo,
y cuánto su hijo prosperará,
y se les recibirá como herederos del emperador,
y sustituídle en lugar del mío,

©VFL 2000, València

para calmar la tempestad que remolinea en la corte;
y que el emperador le besuquée como suyo.

Escuchadme, señores; ven que a ella le di físicos,
y las necesidades funerarias hay que atender;
los campos están próximos, sois novios galantes;
hecho eso, ved de no tomar largos días,
y mandáis a la comadrona se presente ante mí.

La comadrona y la nurse bien despachadas,
que las ladies digan lo que quieran.

Chiron Aaron veo que no fiáis ni al aire con secretos.

Demetrius Por éste trato a Tamora,
a ella y los suyos, quedamos muy obligados.

[Salen]

Aaron Ahora a los Godos, tan rápido como vuelan golondrinas,
para disponer allí éste tesoro en mis brazos
y en secreto saludar los amigos de la emperatriz.

Venga, esclavo de gruesos labios, te llevaré allí,
pues eres tú el que nos encarrilas;
te haré comer bayas y raíces,
y tomarás cuajada y suero, y mamarás la cabra,
y vivirás en una cueva, y te criaré
para ser un guerrero, y comandar un campamento.

[Sale]

Entra Titus, Viejo Marcus, joven Lucius, y otros gentilhombres con arcos, y Titus lleva las flechas con cartas en las puntas.
[Acto Cuarto escena 2]

320 *Titus* Ven, Marcus, ven, primos, éste es el camino.

©VFL 2000, València

Niño, sire, dejadme ver vuestros arcos;
fijáos al tensar, fuerte; y esto, bien recto.

Terras Astrea reliquit, que no se te olvide, Marcus.

Se fue, huyó, señores cada uno a sus herramientas,
vosotros, primos, id y sondead los océanos,
y lanzad vuestras redes, con suerte la cazaréis en el mar,
aunque haya tan poca justicia como en tierra.
No Publius y Sempronius, tenéis que hacerlo,
tenéis que hacerlo con pico y pala
y llegad al núcleo central de la tierra;
luego al llegar a la región de Plutón,
os ruego, entregádle ésta petición;
decidle, que es de justicia y en auxilio,
y que de parte del viejo Andronicus,
agitado por el dolor en la desgraciada Roma.

¡Ay, Roma!
Bien, bien, te hice miserable,
a buena hora le lancé los sufragios populares
sobre él, que así me tiraniza.
Id, largáos ya; os ruego sed prudentes todos,
y no dejéis hombres de guerra sin registrar;
éste malvado emperador puede haberla embarcado,
y primos, luego soplaremos gaitas a la justicia.

Marcus ¡Oh, Publius! ¿No es un caso grave,
ver a tu noble tío tan disperso?

Publius Por ello, señores, mucho nos concierne
de día y noche atendédle con cuidado,
y alimentad su humor lo más que podáis,
hasta que el tiempo conciba algún remedio cuidadoso.

Marcus Primos, sus penas excedieron su remedio.

uníos a los godos, y con guerra vengativa
saquead Roma por su ingratitud,
y venganza al traidor Saturnino.

Titus Publius, ¿qué dices? ¿Qué decís, mis maestros?

¿Qué, os topastéis con ella?

Publius No, mi buen señor, pero Plutón os manda palabra,
que si quieres venganza del infierno, la tendrás;
alegre, por justicia, está tan ocupada,
cree que con Júpiter en el cielo, o en otro sitio;
así que por fuerza, tienes que quedar un tiempo.

Titus Me ofende quien me nutre con retrasos,
me sumergiré en el profundo lago ardiente,
y la arrancaré del Aquerón por los tacones.

Marcus, sólo somos matorrales, no somos cedros,
ni hombres de grandes huesos, del tamaño de los cíclopes,
sino metal, Marcus, acero hasta la misma espalda,
más forjados con males, más que los que la espalda resiste;
y ya que no hay justicia ni en la tierra ni en el infierno,
solicitaremos al cielo y moveremos a los Dioses
a que envíen a Justicia a vengar nuestras ofensas.
Venid, por éste asunto. Eres buen arquero, Marcus.

[Les da las flechas]

Ad Jovem, ésta para ti; aquí *ad Appollonem*,
Ad Martem, éstas para mí,
ésta niño para Palas, ésta para Mercur,
a Saturnino, a Caius, ¡no! a Saturnino, ¡no!
sería igual a disparar contra el viento.

¡A ello hijo! Marcus, suelta cuando diga.
con mis palabras, escribí para conseguir;

no ha quedado Dios sin solicitar.

Marcus Primos, enviad todas las flechas a la corte;
afligiremos al emperador en su orgullo.

Titus Ahora, señores, tensad. ¡Oh, bien dicho, Lucius!
Buen hijo, al regazo de Virgo, dadle a Palas.

Marcus Mi señor, apunte una milla más allá de la luna;
su carta así llegará a Júpiter.

Titus ¡Ja, ja!, Publius, Publius, ¿qué hiciste?
¿Ves, lo ves? Has arrancado un cuerno a Taurus.

Marcus Ese es deporte, mi señor; cuando disparó Publius,
el Toro, airado, le dio tal envestida a Aries
que ambos cuernos del chivo cayeron en la corte;
y quién sino los villanos de la emperatriz para encontrarlos;
ella reía, y le dijo al Moro que no eligiera
sino que se los diera como presente a su amo.

Titus Pues allá va. ¡Dios, a su señoría, de alegría!

Entra el clown con una cesta y en ella dos pichones.

Titus Noticias, nuevas, del cielo,
Marcus, llegó el correo.

¿Sirrah, que te traes? ¿Tienes alguna carta? ¿Tendré justicia? ¿qué dice Júpiter?

Clown ¡Jo! con el verdugo, dice que los volvió a bajar,
pues no lo cuelgan hasta la semana que viene.

Titus ¿Pero, Júpiter, qué dice?, te pregunto.

Clown Pues, señor, no conozco Júpiter alguno,
en mi vida bebí con él.

405 Pero, villano, ¿no eres el portador?

Clown Sí, de mis pichones, señor, nada más.

Titus ¿Entonces no vienes de los cielos?

Clown ¿Del cielo?
Pues, señor, nunca vine de allí,
410 Dios me prohiba ser tan atrevido ir al cielo en días
tan jóvenes.
Pues, voy con mis pichones
al tribunal plebeyo, en relación con una riña, entre
mi Tío, y uno de los hombres del emperador.

415 *Marcus* Pues, señor, es lo que más os conviene y sirve
a vuestra oración, y que él entregue los pichones al emperador
por vos.

Titus Di, sabríais entregar una oración al emperador
con cierta gracia?

420Clown Sincero, ¡no! nunca supe decir gracias en toda mi vida.

Titus ¡Chaval, ven aquí; no más remilgos,
pues dadle vuestros pichones al emperador;
por mí recibiréis justicia de sus manos.

425 Espera, espera; mientras toma dinero para tus gastos.

Dadme pluma y tinta.

Chaval; ¿sabéis presentar una súplica con gracia?

Clown Sí, señor.

Titus Pues ésta es una súplica para ti, y cuando
430 llegues ante él, al acercarte debes arrodillarte,
luego besas su pie; luego le entregas tus pichones;
y cobra tu recompensa.

©VFL 2000, València

Estaré a mano, señor, quiero veros
hacerlo con valor.

Clown Confiad en mi, señor, dejadme sólo.

Titus ¿Chaval, tienes un cuchillo?
Venga, muéstralo.
Toma Marcus, envuélvelo en la súplica;
pues lo haces como un humilde suplicante;
y cuando se la hayas entregado al emperador,
llama a mi puerta, y di lo que dijo.

Clown Dios esté con vos, señor, lo haré.

[Sale]

Titus Venga Marcus, vamos. Publius, sígueme.

[Salen]

Entran el emperador y la emperatriz, y sus dos hijos, el emperador trae las flechas en sus manos que Titus lanzó contra él.

[Acto Cuarto escena 4]

Saturnino Pero, señores;
¿qué insultos son éstos? Jamás se vio
un emperador en Roma despreciado tal,
molestado, enfrentado así, y para ejercer
justicia igual, usado en tamaña ofensa?

Señores, saben, como lo saben los poderosos Dioses,
(sea lo que sea que los detractores de nuestra paz
les zumben en los oídos a las gentes) nada ha sucedido,
sino justicia contra los caprichosos hijos
del viejo Andronicus.
¿Qué, y si

sus penas tanto vencieron sus sentidos,
debemos, acaso, dejarnos insultar por su ira,
sus ataques, caprichos y amargura?

¡Ahora le escribe al cielo por sus derechos!

¡Mirad, ésta a Jehova, y ésta a Mercurio;
ésta a Apolo, ésta al Dios de la guerra;
dulces rollos volando por las calles de Roma!
¿Qué es, sino un libelo contra el senado?
¿Y blasonar nuestra injusticia por todos lados?

¿De buen humo, no es así, mis señores?

Como quien dice en Roma no hay justicia.

Pero como que vivo, sus fingidos éxtasis
no serán refugio a éstas infamias;
pero él y los suyos sabrán que la justicia vive
con salud bajo Saturnino; quién si duerme,
despertará de forma que en su furia
cortará el más orgulloso de los conspiradores vivos.

Tamora Mi gracioso Lord, mi amado Saturnino,

señor de mi vida, comandante de mis ideas,
cálmate, y soporta las faltas de edad de Titus,
los efectos de la pena por sus valientes hijos,
cuya perdida le penetró profundo e hirió su corazón;
más bien dale alivio a sus ruegos desesperados
antes que perseguir ni el menor ni el mayor
de sus insultos.
Pues así será
astuta Tamora charlaré con todos.

[Aparte]

Pero, Titus, te toqué en tu rapidez,

©VFL 2000, València

derramada tu sangre vital; si Aaron ahora es sabio
todo se salvará, el ancla cae en el puerto.

Entra Clown

¿Qué hay, buen chico? ¿Quieres hablar con nos?

Clown Sí, por Dios, y su amadatriz sea imperial.

Tamora Emperatriz, soy; pero allí tenéis al emperador.

Clown ¡Es él!; Dios y San Esteban os de hogar feliz.
Os traigo una carta, & un par de pichones, aquí.

[Lee la carta]

Saturnino ¡Venga, lleváoslo, y que le cuelguen al instante!

Clown ¿Cuánto dinero me vais a dar?

Tamora Ven, chaval, hay que colgarte.

Clown ¿Colgado?, ¿por una lady? luego traje mi nuca
a un final fino.

[Salen]

Saturnino ¡Despreciables e intolerables insultos!
¿Tengo que soportar estas monstruosas villanías?

Se de dónde procede este engaño,
¿he de soportarlo?
¿Como si sus hijos traidores,
que por la ley murieron, por el asesinato de nuestro hermano,
por mis medios, hubieran sido sacrificados por error?

Id, arrastrad al villano hasta aquí por sus pelos;
ni la edad ni el honor deben dar privilegios;
por ésta orgullosa broma seré tu carnicero,
astuto brujo fanático, que me ayudaste a ser grande,

esperando gobernarías tú mismo Roma y a mí.

Entra Nuntius Emillius

Saturninus ¿Qué novedades traes, Emillius?

Emillius ¡Armas, mi señor! Nunca tuvo Roma mejor causa,
los Godos han reunido una cabeza, y con un ejército
de hombres muy decididos, dedicados al espoleo,
marchan hacia aquí sigilosos, conducidos por
Lucius, hijo del viejo Andronicus;
que amenaza, en el transcurso de la venganza, hacer
tanto como nunca llegó a hacer Coriolanus.

Saturninus ¿El guerrero Lucius es general de los Godos?

Estos sucesos me duelen, y cuelgo la cabeza
como las flores con el frío, o la hierba golpeada por tormentas.
Ay, ahora empiezan a acercarse nuestras penas;
es a él a quién la gente común tanto ama;
yo mismo se lo oí decir a menudo,
(cuando he paseado como hombre privado),
que el destierro de Lucius fue injusto,
y deseaban que Lucius fuera su emperador.

Tamora ¿Por qué ibas a temer?
¿Tu ciudad no es fuerte? *Saturninus* Sí,
pero los ciudadanos favorecen a Lucius,
y se rebelarán contra mí para auxiliarle.

Tamora ¡Rey, que tus ideas sean imperiales, como lo es tu nombre!

¿Se oscureció el sol, que los murciélagos vuelan en él?

El águila sufre el cantar de los pájaros pequeños,
y no le preocupa lo que éstos quieran decir,
sabiendo que con la sombra de sus alas,

a placer puede parar su melodía.

Lo mismo debes hacer con los exaltados hombres de Roma.
Luego alegra tu ánimo, pues sepas, mi emperador,
que encantaré al viejo Andronicus,
con palabras más dulces, y aún más peligrosas,
que el anzuelo al pez, o flores de miel a las cabras,
que mientras uno está herido con el anzuelo,
al otro se le pudre con deliciosa comida.

Saturninus Pero no quiere intercambiar su hijo por nosotros.

Tamora Si Tamora le ruega, lo hará;
pues puedo suavizar y llenar sus oídos viejos
con promesas doradas, que, aunque su corazón fuera
casi impregnable, sus viejos oídos sordos,
tanto oído y corazón aún obedecerán mi lengua.

Adelántate, sé nuestro embajador;
di que el emperador requiere audiencia
del guerrero Lucius, y nombra la reunión
incluso en casa de su padre, el viejo Andronicus.

Saturninus Emillius, lleva éste mensaje con honor,
y si insiste en rehenes como seguridad,
rogádle que elija la prenda que más le plazca.

Emillius Tus encargos entregaré eficiente.

[Sale]

Tamora Ahora quiero ir a ver al viejo Andronicus,
y lo templaré con todas mis artes,
para arrancar al orgulloso Lucius de los guerreros godos.

Y ahora dulce emperador, bendito seas,
y entierra todos tus miedos en mis engaños.

Saturninus Pues ve sin demora y ruégale.

[Salen]

Actus Quintus

**Fanfarrias. Entran Lucius con un ejército de godos,
con tambores y soldados.**

Lucius Guerreros experimentados y fieles amigos,
he recibido cartas de la gran Roma,
que cuentan con qué odio soportan al emperador,
y cuánto desean vernos.

Por ello, grandes señores, sed lo que vuestros títulos testifican,
imperiales, e impacientes por vuestros agravios,
y en lo que Roma os haya herido,
recibiréis triple satisfacción.

Godo Valiente paga, que ofrece el gran Andronicus,
cuyo nombre fue en su tiempo nuestro terror, ahora nuestro consuelo,
cuyos elevados logros y honorables hazañas
la ingrata Roma le paga con desprecio pútrido.
Míranos, te seguiremos donde nos conduzcas,
cual punzantes avejas en el más caluroso día del verano,
lideradas por su ama a los campos floridos,
y sea vengada la maldita Tamora.
Y como dice él, todos decimos con él.

Godos Lo que dice, todos lo respaldamos.

©VFL 2000, València

Lucius Humilde se lo agradezco, y también a vosotros ¡gracias!
¿Mas quién llega aquí, guiado por un lascivo godo?

Entra un godo conduciendo a Aaron con su hijo en sus brazos

Godo Famoso Lucius, me alejé de la tropa
para contemplar un ruinoso monasterio,
y cuando más en serio fijé la mirada
sobre el edificio derruido, de repente
oí llorar a un niño bajo una pared:
me acerqué al ruido, cuando de pronto oí
se intentaba controlar al niño con éste discurso:
¡Calla, esclavo teñido, mitad yo y mitad mi dama!
¿Acaso tu color no delata de quién eres polluelo?

Si natura te hubiera dado la apariencia de tu madre
villano, podrías haber llegado a emperador;

pero donde el toro y la vaca son blancos como la leche,
no llegan nunca a concebir un carnero negro tizón.
¡Calla, villano, calla! así se evalúa al bebe,
pues tengo que llevarte a un godo de fiar,
quién, cuando sepa que eres hijo de la emperatriz,
te tendrá en cariño como favor a tu madre.

Con ésta arma desenvainada me avalanzo sobre él
de repente y le sorprendo, y aquí le traigo
para que hagas lo que creas necesario con el hombre.

Lucius Oh, valiente godo, éste es el diablo encarnado
que le robó a Andronicus su buena mano;
éste la perla que complació el ojo de la emperatriz,
y aquí el vil fruto de su ardiente lascivia.

Di, esclavo iridento, ¿cómo te atreves a presentar
ésta creciente imagen de tu cara enemiga?

©VFL 2000, València

¿Por qué no hablas? ¿Eres sordo?
¿Ni una palabra?
La soga, soldados, colgadle de éste árbol,
y junto a él el fruto de su bastardía.

Aaron ¡No toques al niño!, es de sangre real.

Lucius Se te parece demasiado para jamás ser bueno.

Primero colgad al niño, que lo vea agonizar,
una visión para vejar el alma de su padre.

Aaron ¡Traedme una escalera! Lucius, salva al niño.
Y de mí llevádselo a la emperatriz.
Si eso haces te mostraré cosas sorprendentes
que mucho puede aventajarte el oírlas;
si no quieres, pase lo que pase,
no diré más sino: ¡la venganza a todos os pudra!

Lucius Continúa, y si me place lo que dices,
vivirá tu hijo, y veré que sea alimentado.

Aaron Y si te place, pues, tenlo por seguro, Lucius,
vejará tu alma escuchar lo que decir tengo;
pues hablaré de asesinos, raptos, y masacres,
actos de misa-negra, actos abominables,
complots de maldad, traición, villanías,
doloroso oírlas, aunque ejecutadas sin piedad,
y todo será enterrado por mi muerte,
salvo que me jures que mi hijo vivirá.

Lucius Habla con libertad,
te digo, tu hijo vivirá.

Aaron Jura que lo harás, y comenzaré.

Lucius ¿Por quién juro?
No crees en Dios alguno,

©VFL 2000, València

sabido es, ¿cómo puedes creer un juramento?

Aaron ¿Y qué, ninguno? Es cierto no creo en ninguno,
aún así, sé que tú eres religioso,
y que tienes algo en ti que llamáis conciencia,
con veinte trucos papales y ceremonias
que te he visto observar con esmero,
por eso te exijo jures; pues por lo que sé
un idiota cree su bastón un Dios,
y mantiene su juramento según por qué Dios jura,
a ello le invoco: por eso debes jurar
por ese Dios mismo, sea Dios quién sea,
que tú adoras y le tengas en reverencia,
a salvar mi hijo, a nutrirle y criarle,
o de lo contrario nada he de revelarte.

Lucius Sólo por mi Dios te juro a ti que lo haré.

Aaron Primero sabes,
lo concebí con la emperatriz.

Lucius ¡Oh más que insaciable y lujuriosa mujer!

Aaron ¡Calla! Lucius, eso tan sólo fue una acción de caridad
comparado con lo que tengo que contarte enseguida.
Fueron sus dos hijos quienes asesinaron a Bassianus;
ellos le cortaron la lengua a tu hermana y la violaron,
y le cortaron las manos y la podaron como la viste.

Lucius ¡Oh, detestable villano!
¿Llamas a eso podar?

Aaron Pues, ¿no se le lavó, y cortó, y podó
y fue deporte de poda para los que lo hicieron?

Lucius ¡Oh, bárbaros bestiales villanos como tú!

Aaron Pues sí, fui su tutor e instructor.

©VFL 2000, València

Ése espíritu cojonudo lo tienen de la madre,
carta tan segura como la que gana la mano;
las ideas sanguinarias creo las aprendieron de mí,
tan buen perro como el que pelea dando la cara.

Bueno, que mis actos atestigüen mi valor:
dirigí a tus hermanos a ése tramposo agujero,
donde yacía el cuerpo muerto de Bassianus:
escribí la carta que tu padre encontró,
y escondí el oro que en la carta se menciona.

Confederado con la reina y sus dos hijos,
y nada hay de lo hecho, que tengas causa de lamentar,
que no tenga un golpe de maldad mía.

Fui el que engañó a tu padre por su mano,
y, cuando la logré, me retiré,
y casi partí mi corazón con la extrema risa.

Espié entre la grieta de una pared
cuando por su mano recibió las dos cabezas de sus hijos;
vi sus lágrimas, y reí con tanto corazón
que ambos ojos llovían como los suyos;
y cuando a la emperatriz narré ésta broma,
casi desmaya con mi divertido cuento
y por mis esfuerzos me dio veinte besos.
Godo ¿Qué, puedes decir todo eso y no enrojecer?

Aaron Sí como perro negro, que dice el refrán.

Lucius ¿Y no te arrepientes de esos actos viles?

Aaron Sí, de no haber cometido mil más:
incluso ahora maldigo el día, y aún pienso
a pocos les alcanza de cerca mi maldición,
con la que no haya infligido daño notorio:
como matar a un hombre, o bien divisar su muerte,

©VFL 2000, València

forzar a doncellas, o planear la forma de hacerlo;
acusar algún inocente, y perjurarme a mi mismo,
instalar mortal enemistad entre dos amigos;
hacer que rompan la nuca el ganado de los pobres,
poner fuego a granjas y pajares por la noche,
y rogar a sus dueños los apaguen con sus lágrimas:
A menudo saqué muertos de sus tumbas,
y los plantaba sentados ante las puertas de sus estimados amigos,
incluso cuando sus penas ya casi estaban olvidadas,
y sobre sus pieles, como en la corteza de árboles,
con mi puñal tallaba en letras romanas,
'que no muera nuestro pesar, aunque esté muerto'.

Calla, he hecho miles de actos odiosos
tan voluntarioso como otros matan una mosca,
y nada en realidad me apena el corazón
más que no poder hacer mil más.

Lucius Baja aquí al diablo, pues no debe morir
tan dulce muerte como colgarlo ahora.

Aaron Si existe el diablo, ojalá fuera un diablo,
para vivir y arder en el eterno fuego,
así quizás tendré tu compañía en el infierno,
para atormentarte con mi lengua amarga.

Lucius Señores, tápenle la boca, y que no hable más.

Enter Emillius

Godo Mi lord, ha llegado un mensajero de Roma
y desea ser admitido a vuestra presencia.

Lucius Dejadle que se acerque.
Bienvenido, Emillius, ¿qué nuevas de Roma?

Emillius Lord Lucius, y vos príncipes de los godos,
el emperador de Roma por mí os saluda a todos;
y, al entender que estáis alzados en armas,
os propone una negociación en casa de vuestro padre,
rogandos propongáis vuestros rehénes
y de inmediato serán entregados.

Godo ¿Qué dice nuestro general?

Lucius Emillius, que el emperador entregue sus rehenes
a mi padre y a mi tío Marcus,

[Fanfarrias]

y nosotros acudiremos. ¡En marcha!

[Salen]
Entran Tamora, y sus dos hijos disfrazados
[Acto Quinto escena 2]

Tamora Así, con éstos extraños y tristes hábitos,
quiero encontrar a Andronicus,
y diré que soy Venganza, enviada desde lo profundo
para unirme a él y enderezar sus tediosos males;
llama a su estudio, donde dicen que está,
para rumiar extraños diseños de urdir venganzas;
decidle que llega Venganza para unirse a él
y crear confusión entre sus enemigos.

Llaman y Titus abre la puerta de su estudio

Titus ¿Quién osa molestar mis contemplaciones?

¿Es vuestro truco hacerme abrir la puerta,
para que mis tristes decretos puedan escapar volando
y todo mi estudio no sirva para nada?

Te equivocas; pues lo que pienso hacer

míralo aquí, con sangrientas líneas he fijado;
y lo que está escrito será ejecutado.

Tamora Titus, vine para hablar contigo.

Titus No, ni una palabra: ¿cómo puedo agraciar tu charla,
careciendo de mano para darle acción?
Me sacas ventaja, por ello no más.

Tamora Si me conocieras
te agradaría hablar conmigo.

Titus No estoy loco; te conozco lo suficiente,
testifica este muñón arrugado,
testifica estas líneas rojas,
testifica estas trincheras creadas por dolor y cariño,
testifica el cansino día y la pesada noche,
testifica todas penas que bien te conozco
por ser nuestra orgullosa emperatriz, poderosa Tamora:
¿tu visita no es para arrebatar mi otra mano?

Tamora Sabed, triste hombre, que no soy Tamora,
ella es tu enemiga, y yo tu amiga;
soy Venganza, enviada del reino infernal
para aliviar el buitre carroñero de tu mente,
a lanzar venganzas devastadoras contra tus enemigos:
baja y dame la bienvenida a la luz de éste mundo;
conferencia conmigo sobre asesinos y de muertes.
No existe cueva hueca alguna o lugar siniestro,
ni oscuridad vasta o velos de niebla,
donde el sangriento asesinato o el detestable estupro
puedan esconderse por temor, pero los encontraré,
y a sus oídos les diré mi tenebroso nombre,
Venganza, que al podrido ofensor hace temblar.

Titus ¿Eres Venganza? ¿y os envían a mí,

©VFL 2000, València

para tormento de mis enemigos?

Tamora Si, así es; por eso baja y dadme la bienvenida *Titus*
Hacedme un servicio antes de unirme a ti:
Mira a tu lado donde están Estupro y Asesinato,
ahora dame alguna seguridad que eres Venganza;
apuñálaos, o átalos a las ruedas de tu carruaje,
y luego bajaré y seré tu chofer,
y contigo recorreré todo el globo.

Proporciona dos palafrenes propios, negros como la tinta,
para alzar suave tu carruaje vengador
y que encuentre asesinos en sus culpables cuevas.

Y cuando tu carro esté cargado con sus cabezas,
desmontaré, y junto a los ejes de las ruedas
trotaré como servil pedestre todo el día,
desde que Hiperión se alza al éste
hasta su propia caída en el mar.

Y día tras día realizaré ésa pesada tarea,
si tu destruyes ese Estupro y Asesino de allí.

Tamora Éstos son mis ministros, y vienen conmigo.

Titus ¿Ésos son tus ministros? ¿Cómo se llaman?

Tamora Estupro y Asesinato; se les llama así
por que toman venganza de ese tipo de hombres.

Titus Por Dios, cuánto se parecen a los hijos de la emperatriz
y tú a la emperatriz misma: pero nosotros hombres terrenales
tenemos miserables ojos locos y engañosos;
oh, dulce venganza, voy, ahora estoy contigo;
y si el abrazo con una sola mano te contenta
te abrazaré con ella al instante.

Tamora Éste trato con él, le va a su locura.

©VFL 2000, València

Lo que yo invente para alimentar sus ataques de mente enferma,
vosotros lo respaldáis y mantened en vuestros discursos,
pues ahora me toma en serio por Venganza,
y siendo crédulo en éstas locas ideas,
haré que reclame venir a su hijo Lucius
y mientras le retengo seguro en el banquete
encontraré alguna práctica engañosa y fuera de mano
para dispersar y desunir a los nerviosos godos,
o, al menos, les convertiré en sus enemigos:
mirad aquí llega, y tengo que actuar mi tema.

Titus Largo estuve abandonado, y todo por ti:
bienvenida, temida Furia, a mi apenada casa;
Estupro y Asesino, también sois bienvenidos,
qué iguales a la emperatriz y sus hijos.

Bien estáis disfrazados, si tan sólo tuvierais un moro;
¿ni todo el infierno podía permitiros tal diablo?

Pues bien sé que la emperatriz no se mueve
si en su compañía no hay un moro;
y si quieres representar bien a nuestra reina
sería conveniente que tuvierais un diablo así:
pero bienvenidos como estáis, ¿qué hacemos?

Tamora ¿Qué deseas que hagamos, Andronicus?

Demetrius Muéstrame un asesino, yo trataré con él.

Chiron Muéstrame un villano que haya cometido estupro,
a mí se me envía para vengarme en él.

Tamora Muéstrame mil que te hayan ofendido,
y haré venganza en todos ellos.

Titus Mirad alrededor por las malas calles de Roma,
y si encuentras un hombre que sea como tú,

buen Asesino, mátale; pues es un asesino.

Ve tú también con él; y cuando a ti te ocurra
que encuentras a uno que es igual a ti,
buen Estupro, mátale, pues es un violador.Ve tú con ellos, y en la corte del emperador
hay una reina atendida por un moro,
bien puedes reconocerla por tus propias facciones
pues de arriba a abajo se te parece.

Te ruego dales alguna muerte violenta;
pues fueron violentos conmigo y los míos.

Tamora Bien nos has instruido; eso haremos.

Pero te placería, buen Andronicus,
enviar llamar a Lucius tu triple valiente hijo,
quien hacia Roma lidera una banda de guerreros godos,
y rogádle venga al banquete en tu casa.

Cuando aquí esté, en tu solemne fiesta misma,
haré entrar a la emperatriz, y sus hijos,
al mismo emperador, y todos tus enemigos,
y a tu merced se inclinarán y arrodillarán
y sobre ellos descargarás tu airado corazón.
¿Qué dices, Andronicus, de ésta treta?

Entra Marcus

Titus Marcus, hermano mío, es el triste Titus quien llama,
ve, gentil Marcus, a tu sobrino Lucius,
averigua donde está entre los godos,
ruégale que venga junto a mí y que con él traiga
algunos de los príncipes más destacados de los godos,
ruégale que sus soldados acampen donde están,
di el emperador, y también la emperatriz
vendrán a la fiesta a mi casa, y que él comerá con ellos,

esto hazlo por amor a mí, así lo haga él también,
si es que respeta la vida de su anciano padre.

Marcus Así lo haré, y pronto volveré.

Tamora Ahora parto por cumplir con tus negocios
y conmigo me llevo a mis ministros.

Titus No, no, que se queden Estupro y Asesino conmigo,
o si no llamaré a mi hermano para que vuelva
y me agarraré a la única venganza de Lucius.

Tamora ¿Qué opináis, hijos? ¿Os quedáis con él,
mientras voy y le cuento a mi señor el emperador
cómo he gobernado nuestra broma decidida?

Doblegáos a su humor, dulces y habládle suave,
y entretenedle hasta que de nuevo vuelva.

Titus Los conozco a todos, aunque me crean loco,
y les desbordaré en sus propias estratagemas,
par de malditos perros infernales y su dama.

Demetrius Madam, partíd a placer, dejadnos aquí.

Tamora Adiós, Andronicus, venganza se va
a tramar algún complot que traicione a tus enemigos.

Titus Sé que lo haces; y, dulce venganza, adiós.

Chiron Di, viejo, ¿qué quieres que hagamos?

Titus Calla, tengo faena más que suficiente para vos.
Publius, acércate, Caius y Valentine.

Publius ¿Cuál es vuestra voluntad?

Titus ¿Conoces a éstos dos?

Publius Los hijos de la emperatriz

los tomo por Chiron y Demetrius.

Titus Maldito, Publius, mal, te engañas en demasía;
éste de aquí es Asesino, y Estupro el nombre del otro,
por ello átales, gentil Publius;
Caius y Valentine, ponedles las manos encima.
menudo me habéis oído desear ésta hora
y ahora la encontré, por ello atádles fuerte,

Chiron Villanos, atrás, somos los hijos de la emperatriz.

Publius Y por ello hacemos lo que se nos ordena.

Mantened tapadas sus bocas, que no digan ni una palabra,
está bien atado, aseguráos que estén bien atados.

[Salen]
Entran Titus Andronicus con un cuchillo y Lavinia con una fuente

Titus Ven, Lavinia, ven, mira, tus enemigos están atados,
señores, tapádles las bocas, que no me hablen,
pero que escuchen las terribles palabras que emito.

Oh, villanos, Chiron y Demetrius,
aquí la primavera que con barro manchasteis,
este buen estío mezclasteis con vuestro invierno,
asesinasteis a su marido, y por ésa vil falta
dos de sus hermanos fueron condenados a muerte,
me cortaron la mano, y me hiciste mofa,
ambas dulces manos, su lengua, y más estimado
que manos y lengua, su inmaculada castidad,
traidores inhumanos, constreñisteis y forzasteis.

¿Qué diríais si os dejara hablar?

Villanos, por vergüenza, clemencia no podéis pedir.

©VFL 2000, València

Escuchad, malditos, cómo pienso martirizaros
todavía queda esta mano para cortar vuestras gargantas,
mientras Lavinia sostiene entre sus muñones
la fuente que recibirá vuestra sangre culpable.

Sabéis que vuestra madre piensa cenar conmigo,
y se hace llamar Venganza, y me cree loco.

Escuchad villanos, convertiré vuestros huesos en polvo,
y con vuestra sangre y él, haré una pasta,
y con la pasta crearé un ataúd,
y haré dos pasteles con vuestras vergonzosos cráneos,
y le rogaré a esa furcia, vuestra dama desantificada,
como la tierra, se trague su propia descendencia.

Ésa es la fiesta, a la que le he invitado,
y ése el banquete en el que perecerá;
pues peor que a Philomela usasteis a mi hija,

y peor que a Progne seré vengado,
y ahora preparad las gargantas: Lavinia, ven.

Recibe la sangre, y cuando estén muertos,
dejadme ir a moler sus huesos en polvo fino,
y con éste odioso licor lo templaré
y en ésa pasta sean cocidos sus viles cráneos,
vamos, vamos, y todos a sus oficios
para preparar el banquete, que deseo probará
más tozudo y sangriento que la fiesta de los Centauros.

[Les corta las gargantas]

Así, ahora traédlos, pues yo haré de cocinero,
y veré que estén a punto antes que llegue su madre.

[Salen]

Entran Lucius, Marcus, y los godos.

©VFL 2000, València

[Acto Quinto Escena 3]

Lucius Tío Marcus, ya que es opinión de mi padre
que vuelva a Roma, estoy contento.

Godo Y nosotros contigo, que fortuna decida.

Lucius Buen tío, custodia tú éste bárbaro moro,
rabioso tigre, éste maldito diablo,
que sustancia alguna reciba, encadenádlo,
hasta presentarle ante la faz del emperador,
como testimonio de su pútrido proceder.

Y asegurad que la guardia de nuestros amigos sea sólida:
me temo que el emperador no nos quiere ningún bien.

Aaron Algún diablo me susurra al oído maldiciones
y me impone que mi lengua siga emitiendo,
la venenosa malicie de mi hinchado corazón.

Lucius ¡Fuera, perro inhumano, esclavo desenmascarado!
Señores, ayuden al tío y encarcelen a éste.

[Fanfarrias]

Las trompetas muestran que el emperador se acerca.

Saturninus ¿Qué, el firmamento tiene más de un sol?

Lucius ¿Qué te da píe a llamarte sol?

Marcus Emperador de Roma, y nieto, interrumpid la charla;
éstas discusiones deben debatirse con calma;
la fiesta preparada por el cuidadoso Titus
destinada a un honorable fin,
para la paz, el amor, las alianzas, y el bien de Roma;
por favor, os ruego, acercáos, y tomád vuestros lugares.

Saturninus Marcus, así sea.

©VFL 2000, València

[Hoboyes]
Entran una mesa.
Entran Titus como cocinero, colocando la carne
en la mesa, y Lavinia con un velo cubriendo su cara

Titus Bienvenido, mi gracioso Lord,
bienvenida, temida reina;
bienvenidos, guerreros godos, bienvenido, Lucius,
y bienvenidos todos: aunque el pastel sea pobre
llenará vuestros estómagos, os ruego comáis de él.

Saturninus ¿Por qué ataviado así, Andronicus?

Titus Para asegurarme que todo esté bien
para entretener a su alteza y su emperatriz.

Tamora Te admiramos, buen Andronicus.

Titus Y si su alteza conociera mi corazón, tú serías...
Mi Lord Emperador resolvédme esto,
¿actuó bien el arrebatado Virginius
al asesinar a su hija con su propia mano derecha,
por que la forzaron, mancharon y defloraron?

Saturninus ¡Pues sí, Andronicus!

Titus ¿Su razón, poderoso señor?

Saturninus Para que la niña no sobreviviera a su vergüenza,
y con su presencia en silencio renovara sus penas.

Titus Una poderosa razón, fuerte y efectiva;
un diseño, presidente, y probado por la vida,
para mí, maldito, tener que hacer igual:
¡Muere, muere, Lavinia, y contigo tu vergüenza,
y con tu vergüenza mueren las penas de tu padre!

[La mata]

Saturninus ¿Qué has hecho, desnaturalizado e inhumano?

Titus La maté por la que mis lágrimas me cegaron.

Merezco tanta compasión como Virginius
y tengo mil razones más que él.

Saturninus ¿Qué, la violaron? ¿Quién cometió el acto?

Titus Por favor, comed;
le ruego altezas coman.

Tamora ¿Por qué mataste así a tu única hija?

Titus No fui yo, fueron Chirón y Demetrius,
ellos la violaron, y le cortaron la lengua,
y ellos, fueron ellos, los que le hicieron tanto mal.

Saturninus Id y traedles aquí ante nos de inmediato.

Titus Pues, ahí los tenéis a ambos, cocidos en ese pastel

del que su madre con gusto ha comido,
comiendo la carne que ella misma crió.

Es cierto, es cierto, se testigo del punto afilado de mi cuchillo.

[Apuñala la emperatriz]

Saturninus Muere, desgraciado lunático, por éste maldito acto.

Lucius ¿Los ojos filiales pueden ver sangrar al padre?

Aquí tienes pago por paga, muere por acto mortal.

Marcus Vosotros de cara triste, gentes e hijos de Roma,
desgarrados por sublevaciones cual vuelo del búho,
esparcidos por los vientos y con tempestuosas erupciones;
Oh, dejadme que os muestre a recoger de nuevo

©VFL 2000, València

éste grano disperso en un granero mutuo,
éstas extremidades rotas en un sólo cuerpo.

Godo Que Roma sea buena con ella misma,
ante ella poderosos reinos se doblegan,
y no cual perdido y desesperado expulsado,
llegue a cometer ejecución vergonzosa de si misma.

Pero si mis fríos signos y grietas de edad,
testigo grave de verdaderas experiencias,
no logro induciros a atender a mis palabras,
habla, querido amigo de Roma, como hacían nuestros ancestros,
cuando con solemne lengua discursaba
a Dido enfermo de amor atendiendo su triste oído,
la historia de aquella noche cargada de fuego
cuando los sutiles griegos sorprendieron la Troya del Rey Primas;
decidnos que Sinon ha embrujado nuestros oídos.
o quién dejó entrar la máquina fatal,
que inflige a nuestra Troya, nuestra Roma la herida civil. Mi corazón
no es compacto de piedra ni acero,
ni puedo expresar todo nuestro amargo pesar,
si no riadas de lágrimas ahogarán mi oratoria,
y romperá la expresión misma, incluso en tiempos
cuando más a escuchar os debe mover,
y ofreciendo una amable mano de conmiseración.

Aquí tenemos un capitán, que él cuente la historia,
vuestros corazones laterán y llorarán si le oís hablar.

Lucius Noble auditorio, sabed todos,
que Chiron y Demetrius, malditos
fueron los que asesinaron al hermano del emperador,
y fueron ellos los que violaron a nuestra hermana,
por sus culpables faltas mis hermanos fueron decapitados,
las lágrimas paternas fueron despreciadas, con engaño vil
le privaron de la verdadera mano que las guerras de Roma luchó

y la que enviaba a las tumbas a sus enemigos.

Por último, yo mismo, desterrado sin piedad,
las puertas cerradas tras mí, y expulsado llorando,
para rogar ayuda entre los enemigos de Roma;
quienes en mis verdaderas lágrimas ahogaron su enemistad,
y abrieron sus brazos para abrazarme como amigo;
y de lejos vuelvo, lo sepáis todos,
que en mi sangre llevo su bienestar,
y de su pecho alejé la punta enemiga
envainando su acero en mi cuerpo aventurero.

Bien sabéis, que no soy fanfarrón,
mis heridas lo atestiguan, aunque sean mudas,
que mi informe es justo y lleno de verdad;
pero calla, creo que me pierdo en disgresiones,
citando mis méritos sin valor; oh, perdonádme,
pues cuando no hay amigos cerca, los hombres se alaban solos.

Marcus Ahora es mi turno de hablar. Mirad este niño;
esto es lo que parió Tamora,
el resultado de un moro sin religión,
arquitecto jefe y causante de éstos males.
El villano vive y está en casa de Titus,
y como lo está atestigua que es verdad.

Ahora juzgad qué causa tuvo Titus de vengar
éstos impronunciables males más allá de la paciencia,
o más de lo que cualquier hombre vivo soportaría.

Ahora oísteis toda la verdad, ¿qué opináis romanos?

¿Hemos actuado mal en algo? ¡Mostrádnos en qué!
y desde donde nos veis ahora,
los pobres restos de los Andronici,
cogidos por las manos nos lanzamos de cabeza abajo
y sobre las agudas piedras desparramaremos nuestros sesos,

©VFL 2000, València

y pondremos fin a nuestra casa, en acuerdo mutuo.
¡Hablad, romanos, hablad! ¡Y si decís: hacedlo!
Ved mano en mano, Lucius y yo caeremos.

515Emillius Venga, vamos, venerables hombres de Roma
y traed nuestro emperador gentil en tu mano,
Lucius, viva el emperador: bien sé
la voz común grita que así sea.

Marcus Lucius, todos saludan al Real Emperador de Roma.
520 Id, ved a la triste casa del viejo Titus,
y ordenad venga aquí el infiel moro,
para ser ajusticiado con alguna horrenda muerte asesina,
como castigo a su más que malvada vida.
¡Lucius salve al Gracioso Gobernador de Roma! *525* *Lucius* Gracias,
gentiles Romanos, que así gobierne,
para curar las heridas de Roma, y eliminar de ella el dolor.

Pero, gentes gentiles, dadme aliento un tiempo,
pues Natura me pone una dura tarea:
poneros todos en pie, y tú, tío acércate
530 para verter abundantes lágrimas sobre éste tronco:
¡oh¡ toma éste caliente beso sobre tus pálidos labios fríos,
éstas gotas de dolor sobre tu cara manchada de sangre,
el último verdadero deber de un hijo noble.

Marcus Lágrima a lágrima, y beso amoroso por beso
535 tu hermano Marcus deposita en tus labios:
¡oh! si la suma fuera de lo que pagar debo
incontable, e infinito, lo pagaría.

Lucius Ven aquí, niño, ven y aprende de nosotros
a derritirte en torrentes: tu abuelo mucho te estimaba:
540 muchas veces te hizo bailar sobre sus rodillas:
te acunó cantando, su amante pecho, tu almohada:
muchos asuntos trató contigo,

adecuados y acorde con tu infancia:
en ese respecto pues, cual amante hijo,
vierte aunque pequeñas gotas de tus tiernos manantiales
pues Natura amable así lo requiere:
amigos, se deben asociar con amigos, en el dolor y pena.

Di adiós; introducídle en su tumba,
hacedle ése favor, y despedíos de él.

Niño ¡Oh! Abuelo, abuelo: con todo mi corazón
desearía estar muerto, si así vivieras de nuevo!

Oh señor, no puedo hablarle pues lloro,
mis lágrimas me ahogan, si abro la boca.

Romanos Tristes Andronici, acabad vuestras plegarias,
dad sentencia a éste execrable malvado
que fue padre de éstos lamentables eventos.

Lucius Enterradle hasta el pecho y que muera de hambre:
que allí permanezca, y que ruja, y grite por comer:
si alguien le socorre o se apiada de él
por la ofensa, morirá.
Ésta es nuestra sentencia.
Que alguien se quede a verle fijo en la tierra.

Aaron ¡Oh! ¿Por qué la ira debe ser muda, y la furia sorda?

No soy bebé alguno, que con viles rezos
me arrepintiera de los males cometidos.

Diez mil veces peores, de los que jamás cometí
realizaría, si fuera por mi voluntad.
si alguna buena acción hice en toda mi vida
me arrepiento de ello con toda mi alma.

Lucius Algún amigo amado traiga aquí al emperador
y dadle sepultura en la tumba de su padre.

Mi padre, y Lavinia, de inmediato
sean encerrados en el mausoleo familiar.
En cuanto a la furiosa tigresa Tamora
sin rituales funerarios ni persona alguna de luto
campana alguna llame a su entierro:
mas lanzada a las bestias y que coman los carroñeros:
su vida fue bestial y vacía de piedad,
siendo así, que carezca de piedad.

Ved como se ajusticia a Aaron, el maldito moro,
por quien tuvieron sus inicios nuestros pesados sucesos:
y después, a poner buen orden en nuestro estado,
que nunca eventos similares lo arruinen.

[Exeunt omnes]

FINIS
